

1 Euro. Venta conjunta e inseparable con El Mundo, y en librerías especializadas

EL CULTURAL

28 de febrero - 6 de marzo de 2014

www.elcultural.es



Oscar 2014
El candidato español
Esteban Crespo
escribe sobre su corto



Fernando Aramburu

“Los poetas son propensos a la rivalidad y los celos”

Publica *Ávidas pretensiones*, una sátira del mundo literario

EL  MUNDO

14 [10] 14
años

MEMORIAS
DE IDHÚN

La leyenda sigue viva





LUIS MARÍA ANSON
de la Real Academia Española

El laberinto del arte

Carmen Reviriego es una mujer muy inteligente. Tiene la palabra amable, el gesto cordial, la mirada intensa. Su voz suena en calma, “convaleciente de no sé qué inviernos del corazón y la memoria”. Se ha abierto paso en el agrio mundo de la empresa. Ha superado incomprendiones, ha eludido zancadillas, se ha zafado de la agresión de las navajas cachicuernas. Y ahí está, al frente de Wealth Advisory Service, realizando destacadas operaciones de asesoramiento y adquisición de obras de arte. Pocas personas son capaces en España de transitar por la selva enmarañada, aunque no virgen, del mundo de las subastas, las galerías y los artistas.

Carmen Reviriego ha publicado un libro notable: *El laberinto del arte*, en el que ha volcado su dilatada experiencia. También su pasión personal. Ella ha triunfado en el arte de vivir porque ha sabido ser, como escribió Fromm, la escultura y el mármol a la vez de su vida apasionante. Ha dedicado largas horas a la reflexión sobre la filosofía de la creación artística. Piensa que el arte es la revelación de la vida y no le fal-

ta razón. Está cerca de la idea de Horacio: *Omnis naturae imitatio est*. Aunque a veces resulta al revés y la naturaleza imita al arte. Expresar con belleza el espíritu de las cosas, ahí está la clave para la creación artística de pintores, escultores, músicos y escritores.

El laberinto del arte es técnicamente un gran reportaje al estilo del más alto periodismo. Incluye gráficos reveladores. Estados Unidos, por ejemplo, supone el 33% del mercado global del arte; China, el 25%; el Reino Unido, el 23%; España, el 1%. Repasa la autora las principales ferias, desde Armory de Nueva York hasta la londinense Frieze o la muy

prestigiosa de Basilea, con sede también en Miami. Incluye también un breve diccionario de los términos que se utilizan en las subastas y explica minuciosamente cómo se asegura una colección de arte para sorpresa de esa gran periodista que es Charo Izquierdo. Reflexiona, en fin, Carmen Reviriego sobre las inversiones en arte y demuestra que en las últimas décadas esas inversiones se han convertido en uno de los negocios más suculentos, al margen de la satisfacción que la belleza de las pinturas y las esculturas proporciona a quien las adquiere y posee.

El libro se completa, como corresponde a un gran reporta-

je informativo, con entrevistas a artistas, coleccionistas y galeristas. Me ha gustado especialmente la conversación de la autora con Patricia Phelps de Cisneros. La venezolana responde certeramente al cerco de Carmen Reviriego. Enardeció, por cierto, a los madrileños hace unos meses con una exposición que deslumbraba. Cristina Iglesias, Guillermo Kuitca y Jaume Plensa se defienden como pueden del aguacero de preguntas. Y entre los coleccionistas entrevistados no podía faltar Carmen Thyssen que ha dotado a Madrid del tercero de sus grandes museos. La famosa coleccionista subraya su pasión por salvar el arte del olvido y se recrea en la pintura pastoral donde se armoniza el ser humano y la naturaleza.

El laberinto del arte, en fin, es un libro imprescindible para todos los que se mueven en un mercado complejísimo que tiene sus reglas y que funciona a veces de forma sorprendente. Carmen Reviriego con una escritura clara, con voluntad de sencillez, desenmaraña las Pincógnitas del negocio del arte para hacerlo comprensible al lector medio. ●

Z I G Z A G

“ Román Piña es uno de los escritores que destacan en la literatura de humor de nuestra república de las letras. En su última novela *El general y la musa* recrea un diario escrito en Mallorca en 1933 por el general Franco. Piña tiene el acierto de criticar al futuro dictador haciéndole partícipe de todo aquello que despreció o ignoró: la literatura, la música, el trato con escritores como Graves. El Franco del diario recreado por Piña es lo contrario del Franco que conocieron las viejas generaciones, hoy, de la vida española. La visita del general, por ejemplo, a una casa de lenocinio provoca en el lector de cierta edad un regocijo inextinguible. El humor más sutil zarandea todas las páginas de esta novela singular ”
en la que brilla el talento literario de Román Piña.

Telefónica Ability Awards 2014

“Si tu empresa apuesta por la integración, se merece este premio”

Pablo Pineda, embajador de los Telefónica Ability Awards 2014.

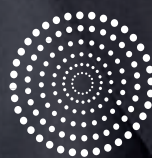
Vuelven los Telefónica Ability Awards para premiar a todas las empresas: grandes, pequeñas, públicas o privadas, que veis el valor de incluir la discapacidad en vuestro modelo de negocio.

Presenta tu candidatura en telefonicaabilityawards.com a partir del 19 de febrero de 2014.

Telefónica

ability awards

crecemos con la inclusión



*Una iniciativa de Telefónica y Kanchi.
El proceso contará con la evaluación y verificación independiente de PwC.*

*El Patronato de los Telefónica Ability Awards está formado por:
Congreso de los Diputados; Ministerio de Industria, Energía y Turismo; Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad; Embajada de Irlanda; Comunidad de Madrid; Real Patronato Sobre Discapacidad; CEOE; CEPYME; Cámaras de Comercio; UGT; CC.OO; CEPES; CERM; ONCE; Fundación ONCE; Cruz Roja Española; Cáritas; Atam; CRUE; IESE; IE; ESADE; UNED; The Global Compact; RTVE; PwC.*

EL CULTURAL

Presidente
Luis María Anson

Directora
Blanca Berasátegui

Jefes de Redacción
Nuria Azancot, Javier López Rejas

Jefas de Sección
Paula Achiaga, Bea Espejo

Redacción
Daniel Arjona, Fernando Díaz de Quijano
Marta Caballero, Alberto Ojeda, Rubén Vique

Críticos: Juan Avilés, Rafael Banús, David Barro, Ángel Basanta, J.M. Benítez Ariza, Túa Blesa, Ernesto Calabuig, Pilar Castro, José Luis Clemente, Antonio Colinas, Jacinta Cremades, Enrique Encabo, Miguel Fernández-Gid, Carlos F. Heredero, José Andrés-Gallego, Pilar García Mouton, F. García Olmedo, David G. Torres, Álvaro Guibert, Germán Gullón, José Antonio Gurpegui, Abel H. Pozuelo, Javier Hontoria, Inmaculada E. Maluenda, Joaquín Marco, Jacobo Muñoz, Nadal Suau, Rafael Narbona, Mariano Navarro, R. Núñez Florencio, José M^a Parreño, J. L. Pérez de Arteaga, Román Piña, Arturo Reverter, Carlos Reviriego, Luis Ribot, Víctor del Río, Carlos Rodríguez Braun, Octavio Ruiz-Manjón, A. Sáenz de Zaitegui, Felipe Sahagún, Care Santos, Bernabé Sarabia, S. Sanz Villanueva, Ricardo Senabre, P. Tedde de Lorca, J.M. Velázquez-Gaztelu, J. Vidal Oliveras, Rocío de la Villa, Javier Villán, Darío Villanueva, Luis A. de Villena y Elena Vozmediano

Edita Prensa Europea S.L.

Avenida de San Luis, 25
Madrid - 28033
Tel.: 91 443 64 39-36-43 Fax: 91 443 65 36
www.elcultural.es
elcultural@elcultural.es

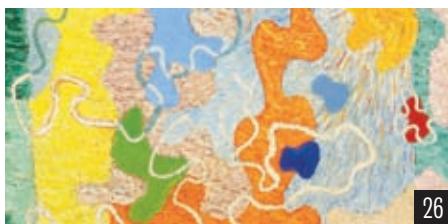
Presidencia de EL CULTURAL
Calle Recoletos, 21. Tel.: 91 435 26 10.

Director de publicidad:
Carlos Piccioni (tel.: 91 443 55 52)
carlos.piccioni@elmundo.es

EL CULTURAL se vende conjuntamente
con el diario EL MUNDO.
Imprime Calprint. Dpto. legal: M-4591-2012



15



26



36



40



47



PORTADA

Fernando Aramburu.
Ilustración de Jorge Arévalo.



Captura este código
para entrar en
www.elcultural.es

3. PRIMERA PALABRA

El laberinto del arte, POR LUIS MARÍA ANSON

LETRAS

8. Fernando Aramburu: "Soy el primer destinatario de mis azotes irónicos", POR DANIEL ARJONA
11. Miedo me das, Aramburu, POR RAFAEL REIG
12. El libro de la semana. *Leopardi*, de Pietro Citati, POR ANTONIO COLINAS
14. Ray Loriga. *Za, Za, emperador...* POR NADAL SUAU
15. Javier Tomeo. *El hombre bicolor*, POR RICARDO SENABRE
16. Á. Olgoso. *Las frutas de la luna*, POR Á. BASANTA
16. Patrick McGrath. *Constance*, POR GERMÁN GULLÓN
17. A. Postel. *Un hombre al margen*, POR J. CREMADES
18. Moreno Carrascal. *Los reinos diminutos*. POR IRAZOKI
18. A. P. Cañamares. *Las sumas y los restos*. POR F.J. IRAZOKI
19. J.R. Jiménez. *Por obra del instante*. POR BENÍTEZ ARIZA
20. *Memorial del Conde-Duque de Olivares*, POR L. RIBOT
21. E.O. Wilson. *Cartas a un joven científico*, POR PABLO FRANCESCUTTI
22. M.L. Lam. *Parte de todo esto*, POR F. HERNÁNDEZ-CAVA
23. Infantil y juvenil. POR CECILIA FRÍAS
24. Libros más vendidos
25. **MÍNIMA MOLESTIA**, POR IGNACIO ECHEVARRÍA

ARTE

26. La Colección Grazyna Kulczyk llega a Madrid de la mano de la Fundación Santander, POR ROCÍO DE LA VILLA
28. Siempre crítica Teresa Margolles, POR ELENA VOZMEDIANO
30. Picasso en su estudio, POR MARIANO NAVARRO
32. Antoni Abad en el MACBA, POR DAVID G. TORRES
33. Emocional Danny Lyon, POR JAUME VIDAL OLIVERAS
34. Observatorio. United Visual Arts y su proyecto *Momentum* en el Barbican, POR JOSÉ LUIS DE VICENTE

ESCENARIOS

36. Entrevista con René Jacobs, que desempolva a Händel en el Auditorio Nacional, POR ALBERTO OJEDA
38. Janine Jansen, a propósito de Bach en L'Auditori de Barcelona, POR ARTURO REVERTER
40. Hector Alterio y Lola Herrera en el estanque dorado del Bellas Artes POR JAVIER LÓPEZ REJAS

CINE

42. Dura carrera a los Oscars 2014, POR CARLOS REVIRIEGO. Escriben Esteban Crespo y Nacho Vigalondo. Todo sobre las bandas sonoras, POR JOSÉ LUIS PÉREZ DE ARTEAGA

CIENCIA

47. Incógnitas moleculares, POR JOSÉ ANTONIO LÓPEZ GUERRERO
49. **INTELIGENCIA AJENA**, POR GONZALO TORNÉ
50. **AL PIE DEL CAÑÓN**, POR J. ARMAS MARCELO

Santander, nombrado por Financial Times

EL BANCO MÁS SOSTENIBLE DEL MUNDO

POR SU COMPROMISO CON LA EDUCACIÓN Y LA SOCIEDAD

Inversión Socialmente Responsable

Microcréditos

Energías Renovables

Santander Universidades

130 millones € invertidos en 2012

Becas y ayudas al estudio

31.712 becas, ayudas y prácticas profesionales en 2012

Voluntariado Corporativo Santander

Santander, **elegido Banco más Sostenible del Mundo.**
Santander Brasil, **elegido Banco más Sostenible de América.**



Datos publicados en la Memoria Sostenibilidad 2012.

 **Santander**

un banco para tus ideas



A seguir cabalgando

JUAN PALOMO

Es un caso editorial único. Caballo de Troya, el sello que dirige **Constantino Bértolo**, ha logrado sobrevivir diez años (y un día) nada menos que a los vaivenes del mercado y a las exigencias del grupo en el que nació (Random House Mondadori), y sus balances de resultados. Lo ha hecho, además, sin olvidar su divisa: “Para entrar o salir de la ciudad sitiada”, sin renunciar a sus señas de identidad ni a su carácter “independiente y bastardo”, y, ojo, descubriendo a buenos autores. Anoche celebró esta década “entre palabras, bebedurías varias y libros para tratar de averiguar dónde abreva este Caballo”. ¿Lo averiguó? Mejor que no, porque hay que seguir cabalgando.

No hace mucho que dejaba en este nicho mi lamento por el cierre de la New York City Opera acuciada por balances imposibles de cuadrar. Un desastre para los amantes del género lírico, especialmente para los de bolsillos menos solventes. En Madrid, por suerte, este perfil de público tendrá un nuevo espacio. El Teatro Reina Victoria, de **Enrique y Alain Cornejo**, acogerá la recién alumbrada compañía Ópera de Madrid. Nace de la ilusionante conjunción de una veintena de cantantes, actores, directores musicales y artísticos. Han creado su propia orquesta y coro. Arrancan en marzo con *Rigoletto*. Luego vendrán *El barbero de Sevilla* y *La Bohème*.

Es recordado como el rey de la comedia de los noventa, pero **Manuel Gómez Pereira**, tanto tiempo alejado de las pantallas, deja atrás la ‘salsa rosa’ y el ‘boca a boca’ para filmar una crónica negra en Sevilla. *La ignorancia de la sangre*, que rueda estos días, tendrá como protagonistas a **Juan Diego Botto** y **Paz Vega**, en la piel de una *femme fatale* y en el ojo de una trama de espionaje, un detective y la mafia rusa.

Y mientras, Hollywood sigue tirando del cómic. Marvel, el estudio responsable de *Iron Man*, *Thor*, *Capitán América* y *Los Vengadores*, presenta un nuevo equipo dirigido por James Gunn: *Los Guardianes de la Galaxia*. Estos “guardianes” aparecieron por primera vez en el número 18 (enero 1969) de los cómics de Marvel, y estarán encarnados por **Benicio del Toro**, **Chris Pratt**, **Zoe Saldana** y **Dave Bautista**, entre otros. Les aconsejo que no se pierdan el tráiler. Su sentido del humor me ha conmovido. ●



CONSTANTINO BÉRTOLO



ENRIQUE CORNEJO



JUAN DIEGO BOTTO



PAZ VEGA



BENICIO DEL TORO

NI HABLAR

Peterpanismo

MARTA SANZ

La sexualización de la tecnología y la tecnologización del sexo precipitan el envejecimiento (¿prematureo?) de los escritores nacidos en los sesenta. La televisión a la carta, la obsolescencia electrodoméstica y la nube nos han pillado a una edad en la que todo nos cuesta más trabajo y nos angustiamos con asuntos que para otros más jóvenes son una nimiedad. Cuando tengo un problema con mi ordenador o con esos softwares que me esclavizan más que me liberan, pero a los que no renuncio por imperativo del universo, llamo a mi prima treintañera e informática. Mi impotencia y mis pocas ganas de aprender (vulnerabilidad tecnológica) me envejecen de golpe. Me veo con cachaba preguntándome si esos saberes analógicos que cultivé durante mi corta-larga vida servirán para algo. Si nos vamos a convertir en figuras del museo de cera, petrificadas damas de Elche, residuo fósil...

El envejecimiento *koyaanisqatsi* se subraya con la comercialización de la nostalgia que nos corresponde: recreaciones televisivas de esa cultura de los ochenta que nos pilló casi adolescentes; bancos que nos venden un plan de jubilación con la imagen de Vicky el vikingo... Esa manera de meter el dedo en la herida contrasta con el peterpanismo de muchos escritores: hace meses –ay, cómo pasa el tiempo– Martín Casariego, Rafael Reig y yo fuimos invitados al Hay Festival de Xalapa para apadrinar a una generación de autores nacidos en los ochenta. Martín apadrinó a Daniel Gascón, Reig a Aixà de la Cruz y yo a Cristina Morales. Mientras sostenía sobre la pila bautismal la cabecita de Cristina, vi en la pantalla de mi infrutilizado i-phone cómo la cara se me llenaba de arrugas y se me retorció el colmillo. Me percaté de que no era una joven promesa, pero no escribí un tuit: me fui a la cantina con Martín y Rafael.

CUENTA 140 POESÍA | EL ACANTILADO

EL POEMA GANADOR DE ESTA SEMANA EN LA WEB

La ebriedad de las luces / finge islotes de asfalto /
donde busco el gemido litoral de tu piel.

MERGEDES JIMÉNEZ RUEDA (AMAPOLA O MEMORIA, 564)



Captura este código para opinar en el blog de Juan Palomo

Hambrientos de pan y tal vez de gloria, con la lujuria a punto y la pereza bien dispuesta, los poetas enfilan, en minibús, vehículo funerario o carro de asno, la única carretera del pueblo hasta el convento de las Espinosas de Morilla del Pinar. Veintiocho hacedores de versos inician una de esas reuniones que se bautizan pomposamente de “jornadas literarias” y que servirán a Fernando Aramburu (San Sebastián, 1959) para levantar una sátira titulada *Ávidas pretensiones* que se ha llevado este año el premio Biblioteca Breve.

El escritor afinado en Alemania desde hace casi tres décadas trueca sus temas habituales pero sus pretensiones, razona, son más azarosas de lo que se podría pensar. “Cuando emprendo

la escritura de una novela rara vez parto de elementos argumentales. Me lanzo a la tarea con una vaga idea de la historia. Me bastan la perspectiva de uno o más narradores, un tratamiento lingüístico específico (que en este caso es libérrimo, desenfadado, provocador), los personajes de cuya convivencia resultará la trama y un motivo que me vaya dando los sucesos”.

Aramburu confiesa que no planeó hacer una sátira en *Ávidas pretensiones*. “Si la hay, surgió como consecuencia de la combinación de los cuatro puntos

esenciales que acabo de mencionar. La fuente suministradora de episodios fue el encuentro de un populoso elenco de poetas en un centro de estudios anexo a un convento. Pero a mí estos personajes me interesaron desde un principio más por

to. Tal vez lo postergué. En lugar de lacerarme con dudas, me fui al campo y allí, entre dos roles, decidí recuperar un viejo proyecto narrativo. De su culminación ha resultado *Ávidas pretensiones*. En cuanto al ego de los poetas, no me interesa es-

como antídoto contra la solemnidad. Soy el primer destinatario de mis azotes irónicos, lo cual me permite estar a buenas conmigo, cerrar heridas, lanzar de vez en cuando un elemento positivo al interior de las tinieblas. El que haya abismos no quiere

decir que los abismos no puedan ser ridículos”.

—Los periodistas siempre perseguimos tendencias y tiento titular: “Vuelve la sátira”. ¿Por qué no sobra el humor en nuestra literatura? ¿Se toman los escritores demasiado en serio?

—Lo ignoro. No he hablado con ellos al respecto. Lo que sí sé es que España, en Europa, tiene fama de país colérico, propenso a la hosquedad. Un italiano sonriente me dijo en cierta ocasión que se nos considera los alema-

Fernando Aramburu “Soy el primer destinatario de mis azotes irónicos”

Afirma Fernando Aramburu que a él lo que de verdad le importa es “trabajar con esmero, mantenerme productivo y cambiar de vez en cuando el disco”. Si de las dos primeras aspiraciones da fe una obra de calidad sostenida y constante desde que en la Transición fundase el Grupo GLOC de Arte y Desarte, la tercera queda demostrada en su última e inusual novela, *Ávidas pretensiones* (Seix Barral, 2014): una sátira en torno a la reunión campestre de un grupo de poetas que tal vez confirme el regreso del humor a nuestras letras.

su singular pasta humana que por el hecho de que fueran poetas, lo que tampoco es baladí”.

—¿Por qué le intrigaba el ego del poeta?

—Empecé una novela cuya trama se situaba en mi ciudad natal. Tenía previsto que un personaje se acercara a quien le había causado mucho daño tiempo atrás y considerase la posibilidad del perdón; pero, a las veinte páginas, comprobé que el texto no fluía, las manos obedecían con desgana y el trabajo no me hacía disfrutar. En consecuencia, abandoné el proyec-

cialmente. Todos arrastramos un ego, igual que tenemos un páncreas.

CUATRO DÍAS DE VIDA

El humor es cosa seria, asegura un dicho pertinaz. Fernando Aramburu se sirve de la risa “para no sucumbir al fanatismo”, demonio del que también le protege “la conciencia de que nos corresponden cuatro días de vida y adiós, amigos. Este mundo nuestro sería más habitable si la gente admitiera la evidencia de su escasa duración. Sea como fuere, a mí el humor me sirve

nes del Mediterráneo. Quizá haya un ingrediente de pereza mental en la propensión a la cólera. O estamos sin refinar. O nos falta alguna hormona.

—Al recibir el premio explicó que su humor es “cruel”.

—Lo que pasa es que el hijo de mi madre, por razones que quizá un psiquiatra pudiera aclarar, tiende a intervenir con el humor en zonas de tragedia, en trances luctuosos, con especial gusto en momentos en los que un ser humano intenta vendernos su presunto tamaño grande y su estupenda utopía.



“Este mundo nuestro sería más habitable si la gente admitiera la evidencia de su escasa duración. Sea como fuere, a mí el humor me sirve como antídoto contra la solemnidad”

Juanjo Changa, Evangelina González, la Nívea, don Mateo Gil Salgado y Vanessita, Lope, el organizador... Los poetas discuten, intrigan o parafrasean soezmente a Gerardo Diego en una acción que se reparte en tres capítulos lacónicamente titulados “Planteamiento”, “Nudo” y “Desenlace”. Transmite un narrador que no les tiene mucho afecto. Tal es la paradoja: “el drama está contado por un gamberro”. La voz es primordial, prosigue Aramburu, y apela a los chistes. Nos cuenta uno fulano y nos mondamos. Nos lo cuenta mengano con idénticas palabras y nos quedamos fríos. “Existe una personalidad del relato. No se trata, pues, de tener un narrador que nos cuente las historias como un mero portavoz, sino de dotarlo de señas particulares, estados de ánimo, intenciones. Puedo hacer, por ejemplo, que me cuente la novela desde la perspectiva de quien está triste, se ha enfadado o sufre agobio. O, como en *Ávidas pretensiones*, desde la perspectiva del cabroncete literario que apenas se toma en serio a sus personajes, a la novela que escribe y a la lengua en que se expresa”.

—¿Y cuál es el rendimiento de ese “cabroncete literario”?

—Los personajes están afectados por graves dramas personales que al lector, sin embargo, le llegan mediante la voz de un saboteador de la seriedad. Comprendo perfectamente las palabras de Eduardo Mendoza cuando dijo que se había divertido mucho leyendo mi libro, pero que al final le había quedado una sonrisa torcida.

—¿Es la “poetada”, como usted la llama, la más frágil sección del gremio literario? ¿Se mete con ellos porque puede?

—Para empezar, los poetas es-

pañoles no forman una masa uniforme. Los hay que tocan la excelencia y los que casi la tocan y los demás, los veteranos y los nuevos, los de estilo definido y los que buscan una voz más o menos propia. Yo elegí poblar mi novela con poetas porque me pareció que me darían mucho juego literario. Se supone que la vida repercute con intensidad en ellos, que son susceptibles y

🔗 Elegí poblar mi novela con poetas porque me pareció que me darían mucho juego literario. Se supone que la vida repercute con intensidad en ellos, que son susceptibles y propensos a la rivalidad y los celos”

propensos a la rivalidad y los celos, hijos del placer, del compromiso social, de la niebla y el ocaso, y que mantienen un maridaje particular con la escritura, asunto este sobre el que yo deseaba expresarme. Ahora bien, el hecho de que se emborrachen, se peguen, tengan sus prácticas sexuales o se disputen una corona de laurel no significa que yo me meta con ellos por lo que son. Mi novela podría haber reunido a médicos o micólogos sin que las acciones hubieran diferido sustancialmente.

QUIEN SE BUSQUE, SE ENCONTRARÁ

—Veintiocho poetas de los “diez mil que hay en España” acuden a Morilla del Pinar. Por lo que se publica, parecen pocos.

—No importa. Más semillas dan las amapolas y mire qué bien se las apañan para alegrar el paisaje. Reitero mi convicción: somos efímeros. No hagamos el ridículo imitando a nuestros años el desasosiego de los espermatozoides cuando corren agitando la colita a fecundar el óvulo, que sólo admite a uno.

Desde el mismo día en que recibió el Biblioteca Breve, Aramburu ha jugado al despis-

te. ¿Cuáles son los nombres reales que se esconden tras los ficticios? Por un lado, afirma que la inspiración se la dieron las reuniones literarias del *Gruppe 47* que en la RFA de postguerra fundó Hans Werner Richter y al que pertenecieron Heinrich Böll o Gunter Grass. Por otro, una observación al inicio del libro asegura que el autor ha tenido la cautela de asignar nom-

bres ficticios a los actores de la presente crónica “a fin de preservar su vida y la integridad de sus modestos bienes”. Pero entonces, ¿nos está tomando el pelo? “Lo dije el día de la rueda de prensa, con ocasión de la entrega del premio y lo repito: quien se busque en mi novela, se encontrará”.

—Por ejemplo, poetas de la experiencia y poetas metafísicos, situados sin mucho disfraz en la peripecia de *Ávidas pretensiones*. ¿Qué queda de aquellos virulentos duelos?

—Nunca me tentó seguir de cerca aquellas refriegas. Opino que es un poco feo pretender que existan un estilo, una clase de escritura, unos asuntos, unos

🔗 En Alemania el escritor procurará evitar a toda costa dar una imagen de diletante, mal vista en los círculos cultos de su país, donde se prefiere la dedicación completa al oficio”

postulados, que son los idóneos, los genuinos, mientras que otros distintos u opuestos son reprobables. Yo tengo mis días realistas, mis días barrocos, mis días vanguardistas, mis días tradicionales, y no por eso me insulto ni dejo de dirigirme la palabra. A

mí lo que de verdad me importa es trabajar con esmero, mantenerme productivo y cambiar de vez en cuando el disco.

—El humor ya asomaba la patita en *Fuegos con limón*, *El trompetista de Utopía* o su “autobiográfico” *Viaje con Clara por Alemania*. ¿Cuánta experiencia vital hay aquí?

—No recuerdo que me hayan sucedido episodios similares a los protagonizados por los personajes de mi novela. Confieso, no obstante, que comparto ciertas tesis expuestas por algunos de ellos en sus debates sobre poesía.

¿Y cuáles son esas tesis literarias, esas posiciones analíticas y estéticas que Fernando Aramburu comparte con algunos de sus personajes? El autor emplaza al curioso periodista y a sus lectores al próximo otoño cuando regresará a Tusquets con un libro titulado *Las letras entornadas*, una colección de reflexiones literarias y textos autobiográficos en la que expondrá su idea particular de numerosas cuestiones propias de la literatura, desde la perspectiva de quien la ejerce. Un ejercicio, por cierto, que en el pasado afrontó de forma inhabitual asuntos como la violencia de ETA

—Ha escrito libros duros como *Los peces de la amargura*. Ahora, cuando irrumpe en la sátira, los temas cambian. ¿Sería posible, por ejemplo, plantear literariamente el terrorismo desde el humor?

—Depende. Invito a leer las

crónicas verídicas de Florencio Domínguez recogidas en *La agonía de ETA*. Se parte uno de risa averiguando lo ridículos y torpes que llegaron a ser algunos terroristas, sus chapuzas, su ingenuidad, su cobardía, sus lances absurdos. No tengo la menor duda de que algún día los pasamontañas terminarán representados en los desfiles del carnaval. El límite del humor lo ponen, en este caso, las víctimas. Reírnos de quien ha sufrido y sigue sufriendo es una canallada que nos sitúa instantáneamente en el bando de los agresores.

ESCRIBIR EN ESPAÑA Y ALEMANIA

—Los ingenieros españoles emigran a Alemania pero no se tiene noticia de que lo hagan los literatos... Usted, que ya se fue hace tiempo, ¿qué diferencias encuentra entre la clase literaria española y la alemana?

—Compruebo que el escritor alemán disfruta de ciertas ventajas. Para empezar, desarrolla su actividad en un país con un elevado índice de lectura. Sus derechos de autor están mucho mejor protegidos. También la consideración social de la palabra escrita es mayor en Alemania. No tiene que enfrentarse a prejuicios contra los escritores profesionales; antes al contrario, procurará evitar a toda costa dar una imagen de diletante, mal vista en los círculos cultos de su país, donde se prefiere la dedicación completa al oficio. Si no tiene mucho éxito, podrá incorporarse a una caja de enfermedad para artistas, que le asegurará en el futuro una renta y lo ayuda en el pago mensual de la cuota de la Seguridad Social. **DANIEL ARJONA**

 Lea el primer capítulo de *Ávidas pretensiones* en www.elcultural.es

Miedo me das, Aramburu

RAFAEL REIG

Miedo me da mi amigo Fernando Aramburu con su nueva novela, *Ávidas pretensiones*. En primer lugar, por atreverse a escribir una sátira en esta áspera España donde predomina una concepción penitencial de la literatura: si no cuesta esfuerzo terminar un libro, será porque no vale nada. Y si encima te ríes, ya has pecado: estás perdiendo el tiempo en lugar de invertirlo en perfeccionar tu espíritu; más te valdría leer un ladrillo histórico, para aprender de paso algo sobre los egipcios o sobre la Edad Media. El humor resulta sospechoso. Y con razón, porque pone al descubierto lo que preferiríamos no mirar. Los satíricos son severos moralistas que censuran nuestras costumbres y nuestra forma de vida. La sátira trabaja provocando un desorden: saca de quicio la realidad y así nos permite conocerla mejor, igual que conocemos mejor a alguien cuando le hemos visto perder los papeles o la paciencia. El orden establecido hace bien en protegerse del humor, porque siempre es un llamamiento a la insurrección. Y al orden literario establecido nada le asusta tanto como un autor que haga reír. Con mayor motivo, si es a su costa, como en el caso de Aramburu, que dirige su sátira al mundillo literario.

En segundo lugar, miedo me da Aramburu porque sospecho que le habrá salido una astracanada. Antonio Orejudo, cuando escribió una novela de campus universitario, comprobó que nuestra realidad no permite humor inglés, al estilo de David Lodge, por ejemplo: se queda sin remedio en el astracán más disparatado. La culpa no es de Orejudo y Aramburu, que tienen un sentido del humor muy afilado: somos nosotros los que

no damos para más. Cualquiera que conozca la universidad española o el mundillo literario sabe que sólo el disparate chabacano puede hacerle justicia. Más que al grupo de Bloomsbury, aquí los escritores somos clavados a *Bienvenido Mr. Marshall*, todos esperando el Cervantes o el Nobel que le dan a otro. Aramburu, con quien he viajado en un autobús lleno de plumíferos entonando cantos regionales, nos conoce a todos demasiado bien y, aunque Fernando es piadoso y poco amigo de hacer sangre, es tan buen escritor que será inevitable que nos parezcamos. ¿A quién le agrada eso?

Se conoce que la Contrarreforma barrió la primavera erasmista y el humor alegre de Cervantes o de Lázaro de Tormes, y ahora ya todos somos hijos del triste malhumor, el

exabrupto y la sal gorda de don Francisco de Quevedo. En esta tierra, al que se pone a escribir una sátira, le sale sin querer un astracán; los libros de viajes acaban dando un Cela que se ríe de los lisiados por los pueblos de la Alcarria; si nos ponemos

a hacernos los ingleses, nos sale Javier Marías; y si hacemos experimentos, nos sale un bocadillo de Nocilla.

Miedo me da Aramburu, por último, porque quizá sea medio luterano de tanto vivir en Alemania, puede que hasta erasmista, y por tanto capaz de hacernos volver a casa, a aquel humor español compasivo y crítico, diáfano pero complejo, con buena puntería para dar donde duele pero no hace daño, sino que hace pensar.

Miedo me da Aramburu, digo, porque, como lo haya conseguido, no se lo vamos a perdonar. Aquí al que acierta se le tira al pilón. ■

El orden establecido hace bien en protegerse del humor, porque siempre es un llamamiento a la insurrección. Y al orden literario establecido nada le asusta tanto como un autor que haga reír. Con mayor motivo si es a su costa, como hace Aramburu

La vida de Giacomo Leopardi (Recanati, 1798-Nápoles, 1837), ya está extremadamente presente en su extensa obra. Me refiero a que si uno lee ciertos textos sintéticos o esbozados suyos, como el *Diario del primer amor* o *Recuerdos de infancia y de adolescencia*, su riquísimo *Epistolario*, determinados poemas o los fragmentos menos áridos del *Zibaldone* —una obra única, algo más que un mero Diario—, se encontrará con una infinidad de datos que perfilan ya su figura en profundidad. Por otro lado, la base documental de la misma que no atañe estrictamente a sus libros —desde el *Memorial* que escribió su padre, el conde Monaldo, o la proporcionada por personajes que él trató en las distintas ciudades—, también nos ofrecen datos innumerables que facilitan la labor del biógrafo. Lo pude comprobar personalmente cuando escribí mi libro sobre el poeta (*Hacia el infinito naufragio. Una biografía de Giacomo Leopardi*, 1988).

Seguir la vida a través de sus libros y de los libros de los demás, así como de los lugares leopardianos (los más evidentes, quizá, en la propia Recanati, su ciudad natal, y en Nápoles y sus alrededores) supone un plus de conocimientos muy vivos. Ello nos permite allá de los riquísimos datos que proporciona la erudición— situar la biografía de Leopardi en el marco de una novela, pues es mucho el juego que el personaje proporciona (sus padecimientos, su voraz trabajo autodestructivo, el ambiente familiar, la continua ten-

sión entre su huida de la casa paterna y el regreso a ella tras los sucesivos choques con la amarga sociedad de los humanos, su atrabiliario comportamiento final). Sí, Leopardi sería una magnífica figura para esa novela extremadamente fiel en los datos.

De muchos irisados aspectos se nutre la biografía de Pietro Citati, alejada de los dos extremos que se habían dado hasta

ahora en Italia en los estudios biográficos sobre el poeta. No faltan las biografías coherentes, que sucesivamente van aportando hallazgos, pero otros libros se mantenían entre la osada fabulación, la hagiografía o la sequedad ensayística, sin abordar cuanto hubo de vida intensa en él. En este sentido, Pietro Citati ha escrito un libro con gran libertad expresiva, coherente

con los datos y superando incluso las exclusiones al uso al acceder a informaciones “inalcanzables”.

Este afán de libertad creativa y de información segura, no se coarta por la fijación en capítulos de temas predominantes (“La mente de Leopardi”, “El amor”, “El Infinito” y las “Cantoni”, las “Operette morali”) sino que siempre el hilo biográ-



Leopardi

PIETRO CITATI

Traducción de Juan Díaz de Atauri

Acantilado. Barcelona, 2014. 528 páginas, 25 euros

LEOPARDI, POR
A. FERRAZZI (1820)

fico nutre el relato (¿o el ensayo?) y da amenidad al texto. Hay una buena base del conocimiento de las obras decisivas. Citati siente ese ágil ritmo suyo (más creativo que testimonial) que traspasa a sus páginas. A veces, ese nervio del narrador se exagera (“*El Zibaldone* comenzó a cobrar existencia poco a poco, como una especie de animal inmenso de papel y de tinta...”, escribe), pero enseguida aparecen datos que fundamentan esta obra tan peculiar, de manera que sintéticamente el autor nos proporciona una información útil y fidedigna.

Igual afán de libertad observamos en el análisis de determinados poemas. Antes de abordarlos, Citati recrea la atmósfera del texto, dando a sus descripciones un realismo que ameniza la lectura. Así sucede en su introducción al bello poema “*Le ricordanze*”: “En *Le ricordanze* se menciona una hora, que no es medianoche, como podría hacer creer la presencia de las estrellas brillantes en el cielo, sino el crepúsculo ya avanzado o el principio de la noche”. Luego, alude a un tema central en Leopardi —los astros— o a otros afines, como la casa familiar y ese proceso de contemplación que maduraría plenamente, en 1819, a sus 21 años, cuando escribe el más conocido y amado de sus poemas, “*L’infinito*”, tras esa experiencia que suponía sentarse a contemplar el horizonte desde el cerro, entre los pinos que toda-

vía hoy podemos ver tras el palacio paterno. Era el hallazgo del sentido de infinitud que tanto define su Poética esencial.

Se subrayan múltiples influencias lectoras clave, como las de determinados libros de Rousseau (*La nouvelle Héloïse* y las *Confessions*) sin olvidar otras más tempranas (los clásicos grecorromanos), que son las que configuran lo que Citati reconoce como “la mente de Leopardi”, entendida ésta como “una vitalidad no inferior a la de Tólstoi”. Y a la de tantos otros gigantes de la literatura. Esta energía leopardiana —contenida en un cuerpo tan débil y maltrecho— la traspasa a una profusión de obras y a la gran riqueza de matices de la misma; que aluden no sólo a la variedad de los géneros literarios que utilizó (todos), sino a su mensaje, a esa tensión tremenda que supuso nacer y crear entre dos si-

La “novela” de la vida de Leopardi entra en su momento culminante durante su estancia en Nápoles, en su amistad con Antonio Ranieri y la hermana de éste, Paolina, y con su muerte

glos convulsos, entre dos concepciones de la realidad enfrentadas. Así, la de la atmósfera familiar frente a los ecos liberales que le llegaban de determinadas ciudades italianas o extranjeras (París, Bonn).

Capítulo aparte merece para Citati un episodio a veces no bien valorado: el intento de fuga del poeta de la casa paterna. Fue el mismo año de 1819, cuando escribe “*El infinito*” el poema

que supone un antes y un después en sus *Canti* (esa pugna entre la tierna emoción y el pensar en los límites del pesimismo lúcido). De ese momento crítico de la fuga, conservamos tres cartas preciosas que Leopardi le escribe a su padre, el conde Monaldo, a su hermano Carlo y al conde Saverio Broglio, el que

Sí, Leopardi sería una magnífica figura para esa novela extremadamente fiel en los datos. En este sentido, Pietro Citati ha escrito un libro con gran libertad expresiva, coherente con los datos y superando incluso las exclusiones al uso al acceder a informaciones “inalcanzables”

le proporcionó el pasaporte para el viaje fallido. Esta última es, probablemente, la carta más clara, extensa y valiente que escribió el poeta. Luego, la escrita a su padre —que éste no llegó a leer— es como, “una obra maestra de desesperación, furia, amor, odio, escarnio, retórica, pena incurable”, afirma Citati.

Estos textos son una buena muestra de cuanto sucedía en el interior y en el exterior del poeta, en esa encrucijada de su vida. Había perdido, según sus palabras, “la flor de su juventud” y, después de esta fallida fuga, cuando viajaba por vez primera a

Roma (en el bolsillo llevaba un tomo de la edición en español del *Quijote*), la decepción comenzaría a extenderse por su vida en los sucesivos viajes, en los fracasos amorosos y, sobre todo, en los escarnios que su genio intelectual mal pudo compensar o reducir socialmente. Y las enfermedades (la tuberculosis, el asma), que después de los tempranos problemas oculares no cesaron de avanzar.

La “novela” de la vida de Leopardi entra en su momento culminante durante su estancia en Nápoles, en su amistad con Antonio Ranieri y la hermana de éste, Paolina, y con su muerte. Citati opta de nuevo por dar amenidad al relato, aunque rehúye el tema del *giallo* de su enterramiento. Nos dice que

nada sabemos de las conversaciones entre los dos amigos sobre temas eternos y evita lo que podríamos considerar como el “malditismo” leopardiano de aquellos días, su comportamiento “fiero y acre”, para ofrecernos casi una página sobre detalles gastronómicos con un gran verismo. A veces, aparecen símbolos que se impone subrayar: el de la ginestra (la retama) unida a uno de sus grandes poemas últimos —junto a “*El canto nocturno de un pastor errante de Asia*” o “*Amor y muerte*”—; esa planta que recubre las laderas cenicientas del Vesubio, donde estaba la casita que habitó durante unos días.

Se trata, por cierto, de la misma casita que Helena Croce le ofreció a María Zambrano, como desagravio, cuando nuestra escritora tuvo que abandonar Roma agobiada por los problemas que sus gatos y algún incendio-ofrenda en Vía Apia, le habían causado. Zambrano, leopardiana de pro, debió de sentir no poder responder afirmativamente a aquella invitación. Habitaba ya en sus “claros del bosque”. **ANTONIO COLINAS**

Za, Za, emperador de Ibiza

RAY LORIGA

Alfaguara. Madrid, 2014

205 páginas 18 euros

Convengamos en que desde que al bueno de Slothrop, personaje pynchoniano por excelencia, lo atacó un pulpo gigante, las cosas no han vuelto a ser iguales. Desde entonces, el héroe contemporáneo arrastra un despiste considerable y las peripecias lo protagonizan a él bastante más que al revés; nada que no pudiera explicar Jonás, sólo que en estas mutaciones contemporáneas (a veces jasídicas, a veces estupefacientes, otras veces luteranas, pero casi siempre bastante cachondas) el relato que cuentan las peripecias es cada vez

más críptico, y el héroe pone una cara cada vez más de póquer. En la entrevista breve pero impecable que hace poco Ray Loriga (Madrid, 1967) concedió a Fernando Díaz de Quijano para *El Cultural*, el escritor recordaba a Peter Sellers para encuadrar al protagonista de su nueva novela, *Za Za, emperador de Ibiza*. Y es verdad, Zacarías Zaragoza Zamora (primero *Za Za Za*, luego *Za Za*, y a este paso a saber) podría recordar a Sellers dirigido a ritmo espasmódico.

Za Za, ex dealer de cocaína retirado en Ibiza, ha hecho grandes esfuerzos para “no ser exactamente nadie”. Lleva una vida que, mirada desde según qué perspectiva, puede considerarse grotesca; o puede que sea simplemente la vida de un tipo

algo colgado pero sin problemas. Apostar en Bwin y leer revistas de caza bajo la luz ibicenca, tan clara; no meterse en líos, ni siquiera sentimentales; ese es el plan, y no es malo. Pero por supuesto, al poco de que arranque esta novela espídica suena el teléfono, se suceden las coincidencias, y resulta que *Za Za* es el individuo más importante de Ibiza, el más amenazado y amenazante, el Jefe de Todo Esto. ¡Y él sin saberlo! Hasta aquí, lo que les contaré de la trama. Sobre el ritmo, diré algo: esto va a toda pastilla.

Esta novela no debería gustar a todo el mundo. A veces cae en el ridículo, porque juega a ese juego; y su giro final es de manual, pero yo confieso que me he reído

En *Za Za, emperador de Ibiza*, Loriga saca a pasear todas sus capacidades para la bufonada, lo grotesco y la parodia (¿soy yo, o se caricaturiza hasta *Los muertos* de Joyce?). Es un terreno peliagudo, en el que podemos no alcanzar acuerdos: ¿ese chiste sobre los atributos sexuales de un enano es genial, atroz o simplemente un generador de extrañamiento? ¿Qué vamos a ha-

cer nosotros, lectores, ante una frase como esta: “el mono se descojonaba, se partía la caja, era el saco de la risa, el Michael Jordan de la juerga, el bajo el volcán de la euforia, el Hima-



ALBERTO GUÉLLAR

laya del reír, el sherpa de la felicidad, el santo grial del me lo paso estupendamente, la muerte en Venecia de la gracia, el gran Gatsby del cachondeo, los hermanos Karamazov de la alegría”? Yo, por mi parte, confieso que me he reído.

Sí, el humorismo de esta novela me hace reír. Pero eso no hace que olvide algo: tras el humorismo, siempre hay amargura. El mundo feliz huxleyano es, a fin de cuentas, sólo un mundo afónico de la risa provocada

por una droga legal que nos permite “enfermar de alegría”. Este fenómeno psicotrópico no podía encontrar mejor escenario que Ibiza, puesto que esta isla, más incluso que el resto de desoladores paisajes turísticos de nuestra costa, tiene un no sé qué de ballardiano que la convierte en centro profético del mundo

en la misma medida que los Manhattan o Tokio presentes en títulos anteriores de Loriga. Curioso mapa, por cierto.

Lo creo o no, existe un grupo de algo así como *etnonoise* llamado “Za!”. Estos “Za!” tienen una canción perfectamente desquiciante llamada PachaMadreTierraWah! que podría sonar en esta novela, entre re-

ferencia a *Everything but the girl* y subidón drogotea en el parking de Amnesia. Es una buena banda sonora para una novela que empieza así: “sí que sucedió. Y no nunca”, justo antes de hilar referencias a recortes estructurales, niños descalzos, petróleo sobre el agua y cenizas de matanza, todo ello como un puerto en cuyo mar los barcos se agitan, “pero no se mueven”.

Za Za, emperador de Ibiza no debería gustar a todo el mundo. A veces cae en el ridículo, porque juega a ese juego; y su giro final es de manual, aunque esto último lo sabe y lo asume como necesario en un último plano perfectamente cinematográfico. A mí la novela me ha gustado, me lo he pasado muy bien, y no creo que a *Za Za* llegue a devorarlo nunca un “calamar gigante”. Otros finales más roncoteos y artificiales le esperan. **NADAL SUAU**

EL CULTURAL Y MÁS

25€
al año

Suscríbete este mes de marzo

Sorteamos los mejores libros del mes.

Podrás consultar *El Cultural* en pdf,

el Archivo Histórico y los Cuadernos de *El Cultural*.

Más información en www.elcultural.es

El hombre bicolor

JAVIER TOMELO

Anagrama. Barcelona, 2014.

113 páginas, 12'90 e. Ebook: 9'99 e.

EL FIN DE LOS DINOSAURIOS

Páginas de Espuma. Madrid, 2014

194 páginas, 17 euros

Con el fallecimiento de Javier Tomeo (Quicena, Huesca, 1932 – Barcelona, 2013), ha desaparecido uno de los narradores más originales e independientes de las últimas décadas. Desde sus primeras novelas, como *El castillo de la carta cifrada* o *Amado monstruo*, Tomeo mantuvo una línea temática personalísima y, sobre todo, un estilo narrativo que hacían inconfundible cada una de sus páginas. Los personajes solitarios y deseosos de comunicarse que diseña el autor son, como otros componentes de sus historias considerados aisladamente, normales y hasta vulgares, pero su conjunción produce el extraño efecto de algo inverosímil y casi onírico. Es el procedimiento del hiperrealismo: asistimos a un despliegue de elementos familiares, reconocibles, pero entre ellos se crean relaciones ajenas a cualquier experiencia.

Hermógenes, el narrador monologante de *El hombre bicolor*, es un recaudador de contribuciones que llega a Boronburg, en el reino de Burgundia, para cumplir su cometido. Se

encuentra, sin embargo, con un pueblo desierto, del que han desaparecido todos los seres vivos y donde sólo se oyen de vez en cuando las campanas de una iglesia y el ladrido de un perro. El planteamiento recuerda el de otra novela del autor, *La ciudad de las palomas* –y, en último término, Hermógenes hace pensar de refilón en el agrimensor de *El castillo*, de Kafka–, y las dificultades de comunicación del narrador, que telefona inútil-

otras novelas consistía en tener un sexto dedo y aquí se concreta en la heterocromía de Hermógenes, que tiene cada ojo de un color distinto, como sugiere el título–, la comparación implícita de los humanos y las sociedades animales, el recuerdo insistente de la madre –en este caso sustituida por la tía Rosamunda– o la presencia lejana de un castillo –aquí el del conde de Breetworst– que encarna la imagen del aislamiento.



TENDENCIAS

mente al Ayuntamiento de la localidad para escuchar sólo una voz que repite “no hay nadie”, son análogas a las que padecen los personajes de *La ciudad de las palomas* o *El cazador de leones*. Múltiples detalles que reiteran ese universo de la soledad y la incomunicación en que se desarrollan las historias de Tomeo: la lluvia pertinaz, el personaje con una peculiaridad física –que en

La situación insólita de Hermógenes, solo en un hotel absolutamente vacío y en un pueblo deshabitado, se prolonga durante varias semanas. El relato homodiegético del personaje –un auténtico monólogo– adquiere en algunos momentos la falsa forma de diálogo merced a la invención de otro yo con el que el narrador mantiene ligeras controversias, o gracias a la in-

tervención de frases recordadas de la tía Rosamunda, aunque estas intervenciones no desfiguran al carácter monologal del discurso, mantenido con la característica y acreditada maestría del autor para sostener estas situaciones sin más apoyo que las reiteraciones expresivas, la acumulación dosificada de informaciones –como en el escalonamiento final de los datos sobre la tía– y los inesperados ribetes de humor que asoman en algunas páginas.

Tomeo fue también un maestro de la narración breve, en los confines del microrrelato, y el volumen *El fin de los dinosaurios* recoge más de ciento cuarenta piezas de esta naturaleza, cuidadosamente ajustadas a las últimas correcciones del autor. Muchas de ellas amplían la conocida afición zoológica de Tomeo a las analogías animales –lobos, chinches, jirafas, murciélagos, cocodrilos, gallos, caracoles, grillos, etc.–, y unas cuantas son como versiones embrionarias de relatos conocidos, lo que les confiere una importancia que no pasará inadvertida a los futuros estudiosos del escritor. La pulquérrima edición añade una selección de esclarecedoras declaraciones del autor acerca de su obra que resultan de gran interés. Un prólogo y un epílogo escuetos y certeros enriquecen esta excelente edición.

No hay que esperar en estas obras póstumas de Javier Tomeo novedades relevantes, pero ambos volúmenes son de lectura recomendable, no sólo como acto de homenaje y recuerdo al creador infatigable que fue, sino porque ratifican y reafirman ejemplarmente el orbe inconfundible de tipos e historias que, con ejemplar coherencia, supo crear y desarrollar el escritor aragonés. **RICARDO SENABRE**

Ambos volúmenes son de lectura recomendable, no sólo como acto de homenaje y recuerdo al creador infatigable que fue Tomeo, sino porque reafirman ejemplarmente el orbe inconfundible de tipos e historias que, con ejemplar coherencia, supo crear y desarrollar

Las frutas de la luna

ÁNGEL OLGOSO

Menoscuarto. Palencia, 2013.

216 páginas, 17'50 euros

Con varios libros de relatos en su haber y el reconocimiento explícito de su presencia en las mejores antologías de narrativa breve, Ángel Olgoso (Granada, 1961) es uno de los mejores autores de cuentos de los últimos años. Así lo confirman los textos reunidos en *Las frutas de la luna*. En ellos destaca su propensión a lo fantástico en la invención de situaciones inquietantes a partir de visiones extrañas u oníricas impregnadas de lo asombroso y lo irracional. Aunque también hay en la veintena de cuentos abundantes muestras de narraciones realistas, pero no por ello menos cargadas de oscuras inquietudes. La variedad en los temas tratados y las formas empleadas, el cosmopolitismo de sus ambientes, la riqueza imaginativa y una prosa de suma eficacia narrativa y altos valores poéticos son elementos comunes de todos los cuentos.

En "Jueves del Valle de Josafat" se impone el diálogo, salpicado de coloquialismos lingüísticos entre viudos en un velatorio; en forma de carta está compuesto "Dybbuk", cuyo juego de autoficción del narrador, que se llama como el autor y se relaciona con otros escritores reales, se adentra en lo fantástico por el miedo a que otro se apodere de su personalidad; en "Los túmulos" se adopta el modelo de un informe; y las características de un trabajo académico próximo al ensayo sustentan las reflexiones sobre la naturaleza y el arte en la magia seductora de pintar la luna encarnada por el romántico Friedrich en *Las Montañas Gigantes* a la caída de la tarde, uno de los cuentos más extensos (32 páginas), solo sobrepasado por las cuarenta de "El síndrome de Lúgrís",

construido como una larga retrospectiva temporal a partir del internamiento del protagonista en un psiquiátrico de Santiago de Compostela, desde donde se recrea, con bien asimilados galleguismos lingüísticos, su enigmático viaje al abismo conducente a la locura. Y entre los textos más breves merecen especial mención algunos que por su corta extensión, su narratividad y su intensidad, constituyen auténticos microrrelatos. El mejor hallazgo está en los autoengaños con que el ser humano dilapida toda su vida en beneficio de nada en "Designaciones", excelente microrrelato.

Como suele ocurrir en las mejores obras de literatura fantástica, también las de Olgoso rezuman pesimismo. Así sucede en la fantasía futurista de "Contraviaje" donde el universo queda encerrado en los paneles desmontados por dos menestrales, y en "Materia oscura", angustiosa parábola de la explotación

Esta veintena de relatos que componen *Las frutas de la luna* ratifican la maestría del autor en la capacidad de inquietar y el arte de sugerir

humana donde un programado apagón planetario programado por la multinacional que monopoliza la energía eléctrica condena a las personas a convertirse en fuente de energía como único remedio para no vivir en perpetua ceguera. Lo fantástico sobrenatural tiene sus mejores manifestaciones en "La promesa", donde un moribundo cumple su palabra de volver con noticias del más allá, y la humanización de Dios, hecho tiempo y mortal en "Dibujé un pez de polvo". Dos narraciones más destacan por su cuidadosa elaboración poética en el encanto de la música del afilador ambulante en "Aramundos" y en la milagrosa lucha de la muchacha solitaria por salvar a su enamorado en "Un cuenco de madera de ciprés". Este libro ratifica la maestría del autor en el cultivo del relato breve, por su capacidad de inquietar y el arte de sugerir. **ÁNGEL BASANTA**

Constance

PATRICK MCGRATH

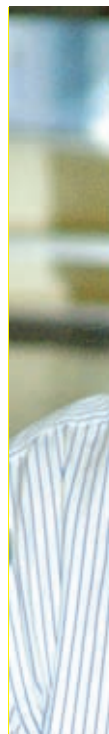
Traducción de Javier Calvo

Random House. Barcelona, 2014.

424 páginas, 19'90 euros

Los aficionados a la narrativa de McGrath (Londres, 1950) aprecian su capacidad para bucear en las motivaciones de la conducta humana, de esa necesidad de explicar por qué sentimos lo que sentimos y la manera en que nuestra conducta influye en los demás. El contacto con los seres queridos o con los compañeros de trabajo suele activar un dispositivo psicológico universal: cuando nuestros valores o convicciones se ven atacados, solemos convertirlos rápidamente en sentimientos, y enseguida se constituyen en una fuente de conflictos. En vez de contrastar las opiniones, los valores, emprendemos una confrontación visceral. McGrath es un maestro, como lo fue Patricia Highsmith o Alfred Hitchcock en el cine, en ralentizar ese momento en que surge la tensión anímica. Para ello tiende a sus personajes en el diván de la novela psicológica, y desmenuza sus conductas con la capacidad de un verdadero artista, observador del interior humano. En este caso de sus dos protagonistas, Constance y Sidney.

Personajes atractivos, una joven editora y un maduro profesor inglés, que viven en Nueva York durante los años 60 del pasado siglo. Se encuentran en una fiesta, y antes casi de intimar contraen matrimonio. El nombre de ella, Constance, constancia, resulta irónico, pues se trata de una persona inestable, dubitativa. De su trabajo de editora casi no sabemos nada, tampoco del empleo de Sidney como profesor universitario, pues sólo lo observamos dedicado a escribir un libro sobre el conservadurismo, que redacta a trancas y barrancas. El académico es un hombre práctico, sensato, cuyo amor emana de la satisfacción producida por la protección que concede a una



persona débil. Mc Grath dice que el sexo entre ambos funciona bien, con lo que el narrador se centra en analizar la conducta de Constance.

Enseguida conocemos también a su hermana Iris, una chica vivaracha, aficionada a los hombres y al alcohol, destinada a estudiar medicina. Objetivo



BROOKLYN_BOOK_FESTIVAL

imposible de alcanzar con su escasa predisposición para el trabajo. Constance siempre ha hecho de madre para ella. Con estos hilos argumentales el autor trenza la interacción de una mujer sin mayor fuerza anímica, si bien apoyada en la solidez del marido, con su hermana menor, perdida en la búsqueda de su identidad personal. Son

Personajes atractivos –joven editora y maduro profesor de inglés– y una gran capacidad para bucear en las motivaciones de la conducta humana. McGrath es un maestro en ralentizar ese momento en que surge la tensión anímica.

dos personajes a la deriva en la sociedad neoyorquina de la época de Kennedy.

El pasado, la extravagante casa donde crecieron en el norte del estado y su padre, un médico jubilado, ancla levemente sus vidas. La fragilidad de ese amarre emocional se manifiesta cuando conocemos al padre viudo, un hombre frío, que se relaciona con las hijas con una falta de calor anglosajona. Este ser amargado, hundido en la rutina, que siente como su propiedad, sus relaciones, su existencia, se desmoronan al tiempo que su salud. Y es entonces cuando este señor decide contarle a Constance el secreto de su vida: que ella no es su hija. El efecto de la confesión en la quebradiza personalidad resulta devastador. Una posterior pesquisa le permite descubrir que su madre había tenido trato amoroso con un empleado de la casa, el marido de la guardesa, su padre, quien murió en circunstancias extrañas.

La novela a partir de este momento añade, pues, un elemento trágico, y una complicación anímica adicional. El padre, Morgan, tan distante, resulta ser, en principio, una víctima de las circunstancias, de la traición de su mujer. Sin embargo, los asuntos humanos jamás resultan tan sencillos de explicar. La madre, en realidad, era como Constance una persona delicada, sensible, indecisa, necesitada de apoyo, de alguien que la llevara de la mano, pero su marido, debido a sus obligaciones de médico, pasaba la mayor parte del tiempo fuera de casa. Y McGrath nos conduce por este laberinto emocional, sin permitirnos el apoyo de los lugares comunes de la sicología, andamos huérfanos de Freud.

Las reacciones de los personajes nada tienen que ver con el funcionamiento del consciente o del subconsciente, como en los maestros clásicos de la novela psicológica, Tolstoi y Dostoyeski, sino con las simples reacciones humanas del trato con los padres, con los hermanos, en un espacio familiar, un verdadero potro de tormento para estos personajes. **GERMÁN GULLÓN**

Un hombre al margen

ALEXANDRE POSTEL

Traducción de M^a Teresa

Gallego. Nórdica, 2013.

213 pp., 19'50 euros

Alexandre Postel (Colombe, 1982) es profesor de literatura francesa en París. *Un hombre al margen* es su primera novela y con ella ha cosechado el premio Goncourt a la primera novela y el

Landerneau. Con un estilo que atrapa desde las primeras líneas y un turbio asunto muy actual –los crímenes que se cometen a través de Internet– ha logrado también un éxito impresionante entre los lectores.

Postel cuenta la historia de Damien North, un profesor de filosofía que una mañana tiene una avería en su ordenador. Llama a los servicios técnicos y, horas después, la policía desembarca en su despacho. Los informáticos han descubierto miles de imágenes pedófilas en el disco duro de su ordenador. Sin embargo, Damien North se sabe, es, inocente. A partir de ese momento, la novela muestra la caída vertiginosa de este personaje a los infiernos.

Con reminiscencias de las novelas de Kafka y Philipp Roth, o de las películas de Hitchcock, Alexandre Postel se plantea las preguntas de siempre: ¿puede un hombre partir de cero? ¿Se pueden borrar unas falsas acusaciones ante una vida intachable, ordenada, banal? Sí, si existen pruebas materiales. Las imágenes están en el ordenador, por lo tanto Damien North es el acusado. Con un estilo depurado, con frases cortas sin elementos sentimentales, Postel acompaña, durante todo el proceso, a este personaje solitario, rancio, viudo desde hace doce años y cuya vida se centra únicamente en la universidad. Sus reacciones, la imagen que de él sacará la sociedad, la mirada que él mismo proyectará sobre sí mismo, son los temas de los que trata *Un hombre al margen*.

El escritor analiza con precisión el cambio de percepción que se puede sentir ante una acusación semejante. ¿En que se apoya la percepción que tenemos de un ser humano? ¿En su imagen social? ¿En su lugar en la sociedad? ¿Hasta donde alcanza el poder del mundo virtual? Postel hace un interesante análisis psicológico de un personaje atrapado en la tela de araña de la policía judicial.

JACINTA CREMADES

Los reinos diminutos

JOSÉ MARÍA MORENO CARRASCAL

Pre-Textos. Valencia, 2013. 68 páginas, 10 euros

Al empezar a leer el libro, sorprende y apena que un escritor de la altura literaria de José María Moreno Carrascal (Ayerbe, Huesca, 1951) no haya estado más presente entre los lectores. Después entendemos que el hecho se debe a la corta producción propia. Sólo había publicado el volumen *Los jardines de hielo* (La Isla de Siltolá, 2010) y nos faltaban datos. Sí eran conocidas sus traducciones de las páginas de John Updike, Charles Bukowski y otros autores en lengua inglesa. Ahora sabemos de su tesis doctoral sobre D. H. Lawrence y de la docencia en una universidad de Estados Unidos.

Obra galardonada con el Premio Única de Poesía, *Los reinos diminutos* contiene una presentación lúcida; quince líneas escritas por Felipe Benítez Reyes. Los textos, casi siempre de tono meditativo, llevan envoltorios diferentes. Moreno Carrascal comienza utilizando la técnica enumerativa de Jorge Luis Borges, pero no se estanca en las expresiones que domina. En un poemario de solamente veinticinco composiciones utiliza registros diversos que tienen en común la depuración de la forma. Encontramos un soneto, una decena de haikus y asoma una leve ironía: “y el eco del gemido de una mujer joven / acaricia torres de piedras orgullosas”. Sin embargo, el núcleo de sosiego no se altera: “La estela poderosa que deja el sufrimiento / marca el camino que has de recorrer junto a los otros”.

Los motivos de la escritura son igualmente variados. En la primera parte, Mi-

tologías personales, coinciden un viaje íntimo y una travesía cultural. Los junta el idioma cuidado, con ecos de Luis Cernuda. Lo comprobamos en bastantes estrofas de “Duomo” y “Latitud y tiempo”, donde consigue una serenidad sin actitud distante. Existe un fondo emocionado en la ima-

gen del turista que, cuando mira los cuadros de una catedral, llena de aventuras su vida anodina. También en los encuentros con un vendedor de tamales, sabio entre noctámbulos. En la segunda parte, con el mismo título que el conjunto

de la obra, se diversifican los asuntos. En los dos versos finales del libro el sosiego se parece ya al estoicismo: “Acepta el misterio del dolor / y salvarás tu cuerpo del naufragio”.

Editado con esmero, *Los reinos diminutos* sitúa por fin los poemas de Moreno Carrascal al alcance de un número mayor de lectores. Quienes exijan calidad no serán decepcionados. FRANCISCO JAVIER IRAZOKI

Por fin los poemas de Moreno Carrascal, al alcance de mayor número de lectores. Quienes exijan calidad no serán decepcionados

Las sumas y los restos

ANA PÉREZ CAÑAMARES

Devenir. Madrid, 2013. 136 páginas, 12 euros



CARLOS PRATS

Ana Pérez Cañamares es autora de cuentos. También figura en varias antologías de poetas inconformistas, con notable presencia de jóvenes partidarios de expresar sin adornos sus vivencias. Nació en Santa Cruz de Tenerife, en 1968; reside en Madrid. Con *Las sumas y los restos* obtuvo el Premio Blas de Otero Villa de Bilbao.

El libro empieza con unos versos de la feminista norteamericana Adrienne Rich, y en ellos sobresale el pensamiento que sirve de guía a la poeta es-

pañola: “Las palabras son mapas”. Y, como introducción a los seis apartados de la obra, Pérez Cañamares nos dice con qué materia va a unir estos mapas: “Antes de salir al mundo, levanta / un memorial a los ahogados”. En las secciones siguientes –cuyos títulos son los nombres de los puntos cardinales y “Los tesoros”–, así como en el epílogo, confirma su impulso rebelde. Nunca con sensiblería, propaganda o fáciles consignas. Tampoco a la manera de nuestros escritores sociales de los años

cincuenta y sesenta del siglo pasado. Con una base autobiográfica, en las páginas de *Las sumas y los restos* aparecen denuncias más extensas. Al tiempo que evoca la niñez, vivida en un ambiente económico modesto, la autora se analiza críticamente. Reconoce la humildad frente a un árbol; alude a un dardo que la limita; recuerda su juventud dispuesta a bailar con el caos. Se detallan las soledades del hombre moderno en sus islas repletas de artilugios para la comunicación. “Es el gueto que levantamos / dentro de nosotros”, nos advierte. Ella ha sentido la escritura como barandilla desde donde observa el mundo sin caerse.

“Fuerza” es el vocablo que con exactitud define la litera-

tura de Ana Pérez Cañamares. Una energía llegada de las pequeñas verdades personales. Resulta especialmente vibrante el poema donde describe a una hermana nacida en otra familia, marcada por la miseria ajena, en un país remoto. Asimismo destaca un excelente texto dedicado a la intensidad. En las horas de sumisión vigila la conciencia y ve “cómo se llena de verdín / y se hace resbaladiza”.

Un mérito adicional. Lee-mos a una escritora culta. Después de citar a la mencionada Rich, transmite los versos de cinco poetas extranjeros del siglo XX: el estadounidense O’Hara, el polaco Zagajewski, el sueco Martinson, la inglesa Levertov, el israelí Amijai. Sus palabras pertinentes consolidan las de una obra, *Las sumas y los restos*, que prueba la madurez poética de Ana Pérez Cañamares. F. J. I.

Por obra del instante. Entrevistas

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ

Edición de Soledad G. Ródenas

Fundación José Manuel Lara

Sevilla, 2013. 495 pp. 25 euros

Fue idea del propio Juan Ramón Jiménez reunir en un volumen buena parte de las entrevistas que le hicieron durante su vida; y, al igual que otros libros que el autor de *Platero y yo* dejó meramente esbozados o en proyecto antes de su muerte, han sido los estudiosos quienes han recogido el testigo y, a partir de los materiales conservados, construido o reconstruido algo parecido a lo que el poeta pudo pretender en su día. Naturalmente, el lector puede cuestionar si el resultado es o no es un verdadero libro de Juan Ramón.

A más de medio siglo de su muerte la pregunta resulta puramente retórica: si hay material para tal libro, no hay más remedio que hacerlo, aunque sólo sea por el valor que éste pueda tener como testimonio histórico y erudito. Pero lo realmente notable, a la vista de la vasta compilación de entrevistas con Juan Ramón Jiménez –88– que acaba de compilar Soledad González Ródenas bajo el título *Por obra del instante*, es que la voz de Juan Ramón sobreviva a la prueba y

sea perceptible incluso cuando nos llega mezclada con la acuosa prosa de los muchos periodistas que, especialmente en la primera parte, toman al entrevistado como pretexto para sus propias demostraciones de sensibilidad “poética”.

Milagrosamente, el poeta logra casi siempre hacerse oír en medio del farrago; y lo hace sin apenas levantar la voz ni aparecer ni un instante de su proverbial cortesía: la que emplea, por ejemplo, para reprender socarronamente a Juan González Olmedilla y al acompañante de éste por tomarlo como una parada más en el recorrido histórico-artístico que ofrece Moguer a los visitantes; o cuando enuncia su neurastenia ante la mirada burlona de un Cansinos-Asséns que, sin embargo, apenas logra redondear la caricatura pretendida; o cuando sale triunfante del indisimulado asalto al que lo somete el deslenguado Alberto Guillén, que en las entrevistas de escritores españoles que recogió en su libro *La linterna de Diógenes* consiguió que la práctica totalidad de los entrevistados se pusiera en ridículo al ceder a la ocasión que el artero periodista peruano les ofrecía de dar rienda suel-



Las últimas entrevistas recogen el testimonio de un Juan Ramón abrumado, enfermo y solo tras la muerte de Zenobia

ta a su vanidad y a las maledicciones del oficio.

En tiempos de la República, la guerra civil y los primeros años de exilio, los periodistas que se acercan a JRJ saben ya que se hallan, no ante un bicho raro o un objeto de burla, sino ante una figura literaria de primer orden que, además, tiene ya a sus espaldas una espléndida trayectoria literaria y editorial y, por su comportamiento durante la guerra, puede presentarse ante sus contemporáneos como una incuestionable figura civil, cuya voz expresa como ningun-

na el compromiso del intelectual alejado de los extremismos políticos pero radicalmente comprometido con la causa de la democracia. Interrogado más a fondo sobre sus ideas políticas, sorprende su curiosa formulación de una sociedad futura en la que se armonizarían la economía colectivizada y la más absoluta libertad de espíritu; o que, en una indignada respuesta a una cartacuestionario de Guillermo Díaz-Plaja, hablase de los “espinazos horizontales” de los intelectuales del 98, que lo mismo se inclinaron ante Alfonso XIII que ante Lister, y en cambio elogiase, entre los poseedores de “espinazos verticales”, a José Antonio Primo de Rivera.

Las últimas entrevistas recogen el testimonio de un Juan Ramón abrumado y enfermo que, hacia el final de su vida y tras la muerte de Zenobia Camprubí, perdió también sus últimos asideros mundanos. Se cierra así el círculo; el joven poeta al que casi asaltaban los curiosos en su casa de Moguer es ahora un anciano que apenas puede oponer su silencio a los periodistas que lo visitan. En su última entrevista, al ser preguntado por la “claridad y pureza” de su lenguaje, responde: “Yo no tengo la pretensión de haber conseguido esa pureza... De tenerla, sería para mí inexplicable”. JOSÉ MANUEL BENÍTEZ ARIZA

REVISTAS

LA AVENTURA DE LA HISTORIA

DIRECCIÓN: JAVIER REDONDO. Nº 185. 3'90 E.

Ha sido uno de los acontecimientos historiográficos del nuevo año: el descubrimiento en Israel de la correspondencia familiar de Heinrich Himmler, el gran artífice nazi del Holocausto. La Aventura dedica al hallazgo el artículo principal de su número de marzo en el que también viajamos a los últimos días de la II República, entre el golpe de Casado y el Campo de los Almendros de Alicante.

LETRAS LIBRES

DIRECTOR: ENRIQUE KRAUZE. Nº 149. 5 E.

En Ucrania se matan por ser europeos mientras los que ya lo somos miramos cada vez con más indiferencia y recelo a las instituciones comunes. ¿Cómo forjar una Europa lo más atractiva y abierta posible? Letras Libres esboza una respuesta en su último número en el que escriben John Gray y Zadie Smith y se homenajea al recientemente desaparecido Josep M^a Castellet.

Memoriales y cartas del conde-duque de Olivares (I). Política Interior 1621-1645

J.H. ELLIOTT, J.F. DE LA PEÑA
Y F. NAGREDO (EDS.)

Centro de Estudios Europa
Hispanica - Marcial Pons.
Madrid, 2013. 450 páginas, 40 euros

Desde hace bastantes años, tanto en mis visitas a las librerías de viejo como en la consulta de sus catálogos, he buscado ávidamente el tomo segundo de la edición de Alfaguara de los *Memoriales y cartas del conde-duque*. En su momento había comprado el primero y huelga decir que nunca conseguí el otro. De hecho, la vieja edición, publicada en 1978 y 1981 y pronto agotada, era uno de los libros más demandados por los lectores de historia, lo que justifica plenamente la nueva que ahora se nos ofrece. En los más de treinta años transcurridos entre ambas ha progresado notablemente nuestro conocimiento del conde-duque de Olivares y sus años de gobierno, en buena parte gracias a la aparición de diversas obras de sir John H. Elliott, pero también por los estudios de numerosos historiadores españoles.

conserva el esencial de los propios textos del conde-duque, editados además –como entonces– con todo cuidado y detalle, lo que incluye estudios introductorios generales y particulares, además de referencias bibliográficas actualizadas. Lamentablemente, ya no está con nosotros José Francisco de la Peña, coautor con Elliott de la edición original, por lo que se ha incorporado a la ardua y exigente tarea de búsqueda y edición de los textos Fernando Negro del Cerro. Otra novedad es la reunión de los dos tomos en uno –aunque a costa de disminuir el tamaño de la letra–. Al igual que entonces, se anuncia un tomo más, dedicado a la correspondencia entre el conde-duque y el cardenal infante don Fernando de Austria, inédito hasta ahora por diversas vicisitudes y que constituirá –es de esperar que en breve– el segundo de la presente edición.

Los textos que se presentan son los mismos de la primera versión, con el único añadido de un nuevo documento: las instrucciones de Olivares a su yer-

que pasaron a la casa de Alba, perecieron en los incendios del palacio de Buenavista de finales del siglo XVIII– y la necesidad, en consecuencia, de basarse en algunos, pocos, documentos originales disper-

mentación de enorme importancia dado el relieve del personaje, sin duda alguna el principal político español del siglo XVII, con su caudal de iniciativas y propuestas reformistas, empeñado dos objetivos difi-

les de conciliar: la restauración del prestigio y la grandeza del monarca, que implicaba el mantenimiento de una política de hegemonía obligada a la guerra, y la prosperidad de sus territorios, especialmente la Corona de Castilla, que soportaba de forma desproporcionada –y seguiría haciéndolo– el peso fiscal y militar de tal política. Esta y otras contradicciones llevaron al fracaso del conde-duque, pero no conviene olvidar que un personaje coetáneo como el cardenal Richelieu se enfrentó también a grandes dificultades y oposiciones, y solo el triunfo en la guerra hizo que pasara a la posteridad como uno de los grandes fundadores del estado en Francia. Si la suerte de las armas le



EL CONDE-DUQUE RETRATADO POR VELÁZQUEZ

Documentación de enorme importancia dado el relieve del personaje, empeñado en dos objetivos difíciles de conciliar: la restauración del prestigio del monarca y la prosperidad de sus territorios

La edición original era anterior a los dos grandes libros de Elliott sobre el personaje: *Richelieu y Olivares* y *El Conde-Duque de Olivares. El político en una época de decadencia*, lo que le otorgaba una novedad que ahora, obviamente, no tiene, pero no disminuye su valor porque

no el duque de Medina de las Torres, escritas en 1624. Se ha cambiado también algún texto por otra versión más fidedigna, ante el gran problema de fondo que afecta a la documentación del conde-duque: la desaparición de la mayor parte de sus archivos –muchos de ellos,

unos y sobre todo en copias de los siglos XVII y XVIII. Todo ello hace especialmente difícil la labor de localización y edición, con la imprescindible confrontación entre copias y la elección de la más fiable.

Las *memoriales y cartas del conde-duque* suponen una docu-

hubiera sido favorable –lo que no estuvo tan lejos de ocurrir– seguramente las tornas hubieran cambiado en beneficio del valido español. En cualquier caso, son los escritos de un personaje imprescindible para entender aquel periodo apasionante de nuestra historia. **LUIS RIBOT**

Cartas a un joven científico

EDWARD O. WILSON

Traducción de Joandomènc Ros
Debate. Barcelona, 2013.
248 páginas. 16 euros

A la propecta edad de 84 años, Edward Wilson (Birmingham, EE.UU., 1929), ecólogo indiscutido y controvertido sociobiólogo, ha escrito una serie de consejos dirigida a un imaginario aspirante a científico condensando lo aprendido en medio siglo de investigación puntera. El ganador de dos premios Pulitzer de no ficción se vale del formato epistolar para tratar los retos que afronta quien desea emprender una carrera científica en tiempos difíciles. Y si bien no se priva de contar sus batallitas —apasionantes aventuras entomológica— lo hace siempre para ilustrar consejos y trucos del oficio.

Uno de los más estratégicos concierne a la elección del tema. A contrapelo de la tendencia a escoger áreas “calientes” de cada especialidad, el catedrático emérito de Harvard es terminante: “Apártate del ruido de los cañones. Elige un objeto que te interese y parezca prometedor y en el que no haya eminencias compitiendo unas con otras”. Con su experiencia en especies que se disputan nichos ecológicos, advierte que son las áreas escasamente pobladas donde, a base de ambición y trabajo duro, uno puede tornarse una autoridad en relativamente poco tiempo. Un aviso para quienes se lanzan de cabeza a temáticas “rompedoras” para descubrir luego que ya han sido colonizadas por los anglosajones.



MIGUEL RAJMIL

Otros consejos: ejecutar experimentos rápidos, sencillos y no controlados que permitan sacar conclusiones u obtener pistas (ejemplo: la aplicación de un imán a una columna de hormigas permitió descartar en un par de horas que el magnetismo las afectase); no depender de ninguna tecnología, a menos que se trabaje para una gran instalación científica, o se puede acabar de operador de un aparato, más que de autor de hallazgos originales efectuados mediante dicho artefacto; y apostar por la creatividad: “demasiados doctores nacen muertos en lo que a creatividad respecta... desarrolla la fantasía, habla contigo mismo en silencio, piensa como un poeta y después trabaja como un contable”.

Muy importante: no echarse atrás por miedo a las matemáticas (salvo que uno pretenda dedicarse a esta disciplina o a la física o la química). Si su aprendizaje resulta complicado, mejor buscar la ayuda de un matemático, como hizo para explicar la comunicación mediante feromonas este taxonomista que nunca fue bueno con los números. Tampoco se olvida Wilson

de la ética profesional: “la envidia y la inseguridad figuran entre los impulsores de la innovación científica”, admite, sin por ello dejar de defender el juego limpio: “concede crédito a quien lo merece y espera lo mismo de los otros. Si cometes errores, admítelos y pasa a otra cosa. El fraude no se perdona nunca”.

Su recomendación definitiva: guiarse por el amor al saber. “Pon la pasión delante de la preparación... y sé lo suficientemente listo para pasarte a otro amor mayor si este surge...”. Decisión y trabajo arduo basado en una pasión duradera son factores que explican cómo el graduado de una universidad de provincias logró convertirse en experto mundial en hormigas y autor de una nueva síntesis de la teoría de la evolución. De su arrebato dan fe dos fotografías que muestran al naturalista en plena pesquisa, una con 13 años y la otra con 82, y siempre con su cazamariposas.

Al doctorando español que, enfrentado a un futuro incierto, se considerará afortunado si entra de becario en un equipo de investigación para pasarse la vida en un laboratorio con-

Wilson, ganador de dos premios Pulitzer de no ficción ha elegido el formato epistolar para tratar los retos que afronta quien desea emprender una carrera científica en tiempos difíciles

centrado en el tema asignado, monitorizando ensayos y firmando artículos con tropecientos, puede que estos consejos le suenen heroicos, o aplicables a entornos académicos de lujo donde existen grandes márgenes para la iniciativa individual. Eso sí: las 60 horas semanales de trabajo y cero vacaciones prescritas por Wilson a quien aspire a ser alguien en la ciencia rigen en cualquier parte del mundo.

Dirigidas nominalmente a los jóvenes investigadores, estas cartas gustarán asimismo a los fascinados por los insectos, a los amantes de la biología y los ecosistemas, y a los interesados en la aventura científica narrada por uno de sus principales protagonistas. Como cabe esperar de un ecólogo, su libro viene impreso en papel procedente de forestas gestionadas de modo sostenible, y porta la certificación “amigo de los bosques” otorgada por Greenpeace.

PABLO FRANCISCUTTI

Parte de todo esto

MARTÍN LÓPEZ LAM
Ediciones de Ponent. Alicante, 2013.
206 páginas, 22 euros

También la ficción está sometida a juicio en nuestra historieta, aunque de forma menos evidente que en la literatura, lo que responde, a mi parecer, a dos factores: la moda de una concepción retromoderna y pueril de lo autobiográfico y la escasez, tantas veces mencionada, de guiones solventes. Los lectores, sin embargo, siguen sintiéndose atraídos por la ficción porque, como decía recientemente Javier Marías, los hechos reales son siempre incompletos y pueden ser desmentidos o corregidos. De ahí que para que tenga verdadera solvencia lo autobiográfico, que per se puede ser un género tan legítimo como cualquier otro, haya que inyectarle precisamente una buena dosis de ficción y el más exigente grado de literatura (estoy pensando, por ejemplo, en los diarios de Andrés Trapiello, Mario Levrero o Miguel Sánchez Ostiz, o en algunos textos híbridos de Marcos Ordóñez).

López Lam, este peruano transterrado a Valencia hace unos años, y uno de los impulsores capitales de esa interesante iniciativa que son las Ediciones Valientes, ha publicado ahora su primer álbum "formal" en el que recopila cuatro historias, a cual más apasionante (aunque, sin duda, las de mayor ambición son la que da título al libro y la denominada "¡Déjalo ya!", que tienen en común la compleja y siempre

equívoca topografía de los afectos juveniles en el marco de un Perú que ejerce como corruptor de los mismos y con el que la memoria del autor mantiene una relación escéptica y ambivalente.

Hastiado como estoy, a qué engañarles, del retrato de impresiones personales de una palmaria simplicidad, que algunos confunden con un minimalismo, reconforta encontrar en un historietista contemporáneo una relación tan carnal con el relato ("Toda ficción", nos dice en una viñeta,

"es un gran amor; duran lo que deben durar: 300 páginas o 180 minutos. Empiezan y terminan y se conservan en la ficción"), relación que por momentos me hace evocar la que poseía en sus relatos para "El Víbora" el malogrado Alfredo Pons, uno de nuestros más capaces escritores de tebeos en explicarse, y de paso explicarnos, la índole sustantiva de la vida.

Sin alharacas, con una estética expresionista en perfecta ar-



Hastiado como estoy, a qué engañarles, del retrato de una palmaria simplicidad, que algunos confunden con un minimalismo, reconforta encontrar en un historietista contemporáneo una relación tan carnal con el relato

monía con el sincero desgarramiento que viven sus protagonistas, coherencia también muy de agradecer, López Lam se acoge a una escritura que bebe con codicia de la palabra oral para que el coro de voces que nos propone, tintado con la jerga coloquial de su patria, penetre en todos los resquicios de una meditación siempre universal y siempre desasosegante sobre las zonas umbrías de cualquier de nosotros.

Decía Cortázar, que había aprendido la lección del maestro Hemingway, que los relatos breves deben ganar al lector por *knockout*, resultado que aquí se alcanza (aquí, pero también en aquella historia de ocho páginas, "Noche de San José" que en el 2012 publicó el fanzine Kovra), para lo cual nada mejor que huir de los regalos que nos pueda otorgar la improvisación.

La única exigencia que el autor nos plantea como lectores, y no es poca en estos tiempos, es la de la paciencia. "Un buen libro", escribe en otra viñeta, "debería ser consumido poco a poco. Con un fervor ascendente, en picos intensos y pasajes relajados, como follarse con intimidad y pasión". Y así es como debería hacerse la lectura de este álbum, en el que la evocación de las fragilidades de Lucía, Tilsa, Marco, Constantino, Daniel, Carlos, Arturo, Cecilia, Sandra u Óscar, todos tan cercanos y afines al término de nuestro encuentro con ellos, fluye a veces como un torrente impetuoso y a veces se remansa durante viñetas y viñetas para que el silencio también tenga su voz en esta lección de dramaturgia.

Si no fuera porque resulta políticamente incorrecto en estos tiempos, bien podría traer aquí a colación la distinción entre "lector hembra" y "lector macho", a menudo malinterpretada, que hacía el creador de *Rayuela* al respecto del menor o mayor grado de colaboración de éste con el escritor.

FELIPE HERNÁNDEZ CAVA

Treinta y tres días antes de conocerle

Premio Ciudad de Málaga. Paloma Muiña. Ilustraciones de Cinta Villalobos. Anaya, 88 pp., 10 e. E-book: 4'99 e. (A partir de 10 años)

Reconocimientos como el Premio Ciudad de Málaga o el más reciente Ala Delta por su novela *Un cóndor en Madrid* (Edelvives, 2014) han situado a la escritora Paloma Muiña (Madrid, 1970) en la primera línea de las letras infantiles. En el presente relato, la trama se sustenta sobre la narración en segunda persona del protagonista, un chico que se dirige a su vecina para detallarle lo que sucedió treinta y tres días antes de que ella regresara a casa después de un campamento de verano. Casi un mes en el que el joven pasa del desconcierto ante la estrafalaria familia del chalé de al lado, al cariño verdadero a medida que se siente acogido por esta “tribu” que desafía toda lógica cartesiana.

Así se nos presenta, en un discurso emi-



nentemente humorístico, a un padre encorbatado que no abandona su envarado atuendo aunque no pise la oficina, o al abuelo viudo, que es el modelo de lo políticamente incorrecto y no para de hablarle a la tele como si fuera su difunta esposa. Pero tampoco la madre, a la que te puedes encontrar en el jardín con el pelo teñido de verde o un traje de neopreno, se librará de este original perfilado que salpica a todos y cada uno de los personajes. El punto culminante, cómo no, quedará reservado para el último capítulo en el que el joven se encuentra al fin con la nena, esa niña con “voz de espinacas” a la que tantas páginas ha dedicado, y que no tendrá nada que ver con la imagen que de ella nos habíamos construido.

Adelaida

Tomi Ungerer. Kalandraka, 40 pp., 15 e. (A partir de 7 años).

También en gallego y portugués.

Rescatar la obra de un clásico de la literatura infantil como Tomi Ungerer parece siempre un acierto. Kalandraka ya lo hizo en años anteriores con la reedición de *Los tres bandidos* o *Crictor*, y ahora repite estrategia con Adelaida, perteneciente a la etapa americana de este escritor genial y comprometido. Guiado por la sencillez gráfica y cromática propia de sus primeros libros —en las ilustraciones predomina la gama de los sepías—, el pequeño lector empatizará fácilmente con la heroína del álbum: una canguro que se siente diferente al resto por haber nacido con alas. La historia de superación al sentirse rechazada y las grandes aventuras que protagonizará hasta llegar a la capital francesa nos sumergen en este relato constructivo que mantiene intacta su frescura a pesar del medio siglo que acarrea a sus espaldas.

Chocolate

Premio Destino Infantil Apel.les Mestres, Marta Chaves. Destino, 32 pp., 12'95 e. Ebook: 10'99 e. (A partir de 5 años)

potas o caramelos de la más variada especie, además de invitarnos a embarcar en un apasionante viaje para descubrir los orígenes del chocolate. Animados pues por la curiosidad de la pequeña Dorotea, nos adentraremos en las remotas selvas tropicales donde surgió la leyenda de la serpiente que condujo al hombre hasta la semilla del cacao. Coloridas ilustraciones van describiendo el periplo de este fruto por los cinco continentes hasta convertirse en codiciada merienda de las gentes más distinguidas. Una narración sencilla con la que la joven autora puede lograr que los más pequeños se aventuren a preguntarse sobre el origen de otros muchos alimentos que a diario encuentran sobre su mesa.

Un álbum ilustrado dirigido a los primeros lectores, tal es la simpática propuesta de Vanesa Pérez-Sauquillo (poeta galardonada con el Ojo Crítico de Radio Nacional, entre otros reconocimientos y galardones): el expresivo retrato de una niña que se lamenta —con mirada pícaro y un sanísimo y contagioso sentido del humor— de

cómo se iba a aburrir su pobre progenitora si no la tuviera a ella decorándole, con toda clase de alegres ilustraciones, las insulsas paredes del salón, o inundando el cuarto de

Nos encontramos ante un álbum enfocado a despertar los sentidos del lector goloso, en el que se ensalzan los deliciosos aromas de la vainilla, las com-

baño para que aprenda de una vez a patinar. Seremos entonces testigos de la estrategia que despliega para demostrar sus habilidades de palabra, aunque las tronchantes ilustraciones desmientan tal repertorio de lindezas y pongan de manifiesto todo tipo de desastres acometidos por la pequeña. La risa del lector queda de esta manera

asegurada y por supuesto contrastada por la infinita paciencia de esta madre que con semejante hija tiene el “entretenimiento” asegurado. **CECILIA FRÍAS**

¡Pobre mamá!

Vanesa Pérez-Sauquillo. Ilustraciones de Miriam Cordes. Bruño (Cubilete), 32 pp., 12 e. (A partir de 3 años)

RARA AVIS

Las instituciones oratorias

De los veinte mil volúmenes que contiene su biblioteca, José Manuel Blecua (Zaragoza, 1939), director de la Real Academia Española, y filólogo sabio y cercano, se decide por *Las instituciones oratorias*, de Marco Fabio Quintiliano, en una apreciada edición latina del siglo XVI “que adquirir hace una veintena de años –recuerda– en un *bouquiniste* de París y que conservo con mucho cariño. Se trata de un libro que me ha sido muy útil, como formulación teórica, para entender mejor el proceso de creación y construcción de la obra literaria”.

José Manuel Blecua juraría que no es el único poseedor de tamaño tesoro bibliográfico, pues no en vano nos referimos a un título que, en su momento, fue un auténtico *bestseller* del Humanismo que hoy está en todas las buenas bibliotecas. “Es un clásico”.

Naturalmente, el ejemplar del retórico Quintiliano no es el único tesoro que Blecua guarda en la imponente biblioteca que ha erigido tras toda una vida de bibliofilia y cuya posteridad ya tiene más que decidida: “Me gustaría que su destino final fueran instituciones públicas en las que todos mis libros pudieran caer en manos de lectores curiosos”. ¿Y cómo se imagina las bibliotecas del futuro? “Me las imagino como una mezcla armoniosa de libros tradicionales, textos digitales en dispositivos electrónicos y en otros artilugios que vendrán, pero que aún están por inventar”. N. A.

FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. EL JUEGO DE RIPPER** 1/7
Isabel Allende. PLAZA & JANES
- 2. La vida era eso** 3/2
Carmen Amoraga. DESTINO
- 3. Dispara, yo ya estoy muerto** 5/24
Julia Navarro. PLAZA & JANES
- 4. La verdad sobre el caso Harry Quebert** 2/28
Jöel Dicker. ALFAGUARA
- 5. En la orilla** 6/7
Rafael Chirbes. ANAGRAMA
- 6. Un hombre sin aliento** -/1
Philip Kerr. RBA
- 7. Legado en los huesos** 8/8
Dolores Redondo. DESTINO
- 8. El hombre de arena** -/1
Lars Kepler. PLANETA
- 9. Mi hombre: confesión** 4/4
Jordi Ellen Malpas. PLANETA
- 10. La cocinera de Himmler** 7/2
Franz-Olivier Giesbert. ALFAGUARA

BOLSILLO

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. LA LADRONA DE LIBROS** 1/5
Markus Zusak. DEBOLSILLO
- 2. Cincuenta sombras de Grey** 2/5
E.L. James. DEBOLSILLO
- 3. Cincuenta sombras más oscuras** 4/5
Nuccio Ordine. ACANTILADO
- 4. Cincuenta sombras liberadas** 5/5
E.L. James. DEBOLSILLO
- 5. La utilidad de lo inútil** 3/5
Nuccio Ordine. ACANTILADO
- 6. El tiempo entre costuras** 8/12
Miguel Ángel Revilla. BOOKET
- 7. Danza de dragones. GHYF5** 7/21
George R.R. Martin. GIGAMESH
- 8. Nadie es más que nadie** 6/2
María Dueñas. BOOKET
- 9. Las correcciones** -/1
Jonathan Franzen. SALAMANDRA BOLSILLO
- 10. Palmeras en la nieve** -/1
Luz Gabás. BOOKET

NO FICCIÓN

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. YO FUI A EGB.** 2/14
Javier Itkaz / Jorge Díaz. PLAZA & JANES
- 2. El dilema de España** 1/5
Luis Garicano. PENÍNSULA
- 3. La jungla de los listos** 4/7
Miguel Ángel Revilla. ESPASA
- 4. Comer sin miedo** -/2
Juan Miguel Mulet. DESTINO
- 5. Matar a Prim** 3/2
Francisco Pérez Abellán. PLANETA
- 6. No estamos locos** 5/11
Gran Wyoming. PLANETA
- 7. La Primera Guerra Mundial contada para escépticos** -/1
Juan Eslava Galán. PLANETA
- 8. Las 500 dudas más frecuentes del español** 7/13
Instituto Cervantes. ESPASA
- 9. Focus** 9/17
Daniel Goleman. KAIROS
- 10. La mujer que no quería amar** -/1
Stephen Grosz. DEBATE

POESÍA

(SEMANA ANTERIOR/SEMANAS EN LISTA)

- 1. Libros proféticos 1** 6/6
William Blake. ATALANTA
- 2. Poesías completas** 10/5
Emily Dickinson. VISOR
- 3. Poesía completa** -/1
Anne Sexton. LINTEO
- 4. Tres mujeres** 1/10
Sylvia Plath. NORDICA
- 5. Libro de familia** 2/2
Félix Grande. VISOR
- 6. Antología Cátedra de Poesía de las Letras Universales** 2/5
Varios Autores. CÁTEDRA
- 7. Nocturno casi** 8/2
Lorenzo Oliván. TUSQUETS
- 8. Antología de Spoon River** -/1
Edgar Lee Masters. CÁTEDRA
- 9. Como la lluvia** 5/2
José Emilio Pacheco. VISOR
- 10. Mundar** 7/3
Juan Gelman. VISOR

ALBACETE: Herzo ALMERÍA: Sintagma ÁVILA: Letras BADAJOZ: Universitas BARCELONA: La Central, Casa del Libro BILBAO: Casa del Libro BURGOS: Mainel CASTELLÓN: Plácido Gómez CIUDAD REAL: Cilsa CÓRDOBA: Luque LA CORUÑA: Arenas CUENCA: Juan Evangelio GERONA: Geli GRANADA: Continental GUADALAJARA: Cobos HUELVA: Saltés JAÉN: Metrópolis LEÓN: Pastor LOGROÑO: Santos Ochoa LUGO: Souto MADRID: FNAC, Antonio Machado, Casa del Libro, El Corte Inglés MÁLAGA: Rayuela MURCIA: Diego Marín OVIEDO: Cervantes PALENCIA: Alfar PALMA: Biblioteca de Babel LAS PALMAS: Canaima PAMPLONA: Universitaria SALAMANCA: Cervantes SANTA CRUZ DE TENERIFE: La Isla SANTANDER: Estudio SAN SEBASTIÁN: Lagun SEGOVIA: Vallés SEVILLA: Casa del Libro SORIA: Las Heras TERUEL: Senda VALENCIA: Paris-Valencia VALLADOLID: Oletvm ZAMORA: Pya. **POESÍA:** Visor, La Central, Casa del Libro, FNAC

Centenario de la **Primera Guerra Mundial**

Aunque España permaneciera neutral en la Primera Guerra Mundial, no estuvo del todo al margen: no quiso hacer la guerra, pero “la guerra se le metió en casa”.



Un apasionante relato que ofrece nuevas perspectivas para el debate. Se complementa con una impresionante iconografía.

Alianza
Editorial

Caballo de Troya

IGNACIO ECHEVARRÍA

Se cumplen esta semana diez años desde la fundación de Caballo de Troya, al que me he referido en otro lugar como el proyecto editorial más atípico, más a contracorriente, más subversivo, combativo e (im)pertinente de cuantos se han impulsado en España durante los últimos diez años. También el más concerniente. La existencia de este sello fue un efecto colateral, por así decirlo, de la descomunal alianza (hoy ya rota) de Random House y Mondadori. El encaje de estas dos grandes moles editoriales dejó abiertas algunas brechas, y en una de ellas se alojó Caballo de Troya, un experimento sin precedentes que tenía por objeto detectar, en el ámbito de la lengua española, voces nuevas y diferentes, fuera de los parámetros al uso.

Caballo de Troya no hubiera sido posible sin la complicidad de un editor inquieto y con amplitud de miras, como es Claudio López de Lamadrid, y un veterano zahorí como Constantino Bértolo, caracterizado no sólo por su olfato para descubrir y decantar valores emergentes (en su colección “Punto de partida” debutaron en los años noventa autores como Luis Magrinyà, Marta Sanz y Ray Loriga), sino también para articular una poética editorial a contrapelo de las consignas del mercado.

Esto último puede resultar paradójico, sobre todo en el marco de un gran grupo empresarial, pero no está reñido necesariamente con el éxito, ni siquiera con la rentabilidad. Constituida con un presupuesto escasísimo, y sin respaldo publicitario alguno, Caballo de Troya –cuyos volúmenes destacan muy favorablemente por su austeridad– ha puesto en órbita, a lo largo de estos años, nombres como los de Mercedes Cebrián, Julián Rodríguez, Lolita Bosch, Javier Pascual, Elvira Navarro y Cristina Morales, por destacar algunos ejemplos entre los que el peso de las mujeres resulta significativo.

Como sea, lo insólito y verdaderamente distintivo de Caballo de Troya ha sido el aprovechamiento de la estructura de un gran grupo para desarrollar, casi subrepticamente, y con tanta o más libertad y atrevimiento que los de las llamadas editoriales independientes, una línea de prospección radical, resueltamente alternativa, orientada a cuestionar –y, llegado el caso, sabotear– la ideología dominante desde una inequívoca perspectiva de izquierdas.

Con ironía flagrante, Constantino Bértolo se ha descrito a sí mismo como “un editor algo gallego, bastante marxista y poco sentimental”. De la determinación política de su ac-

tuación ofrecen un indicio evidente no sólo el nombre de Caballo de Troya, sino también la divisa que lo acompaña, y que constituye una abierta declaración de intenciones: “Para entrar o salir de la ciudad sitiada”. Una divisa tal vez demasiado utópica que sin embargo susciben con ejemplar acierto algunos títulos emblemáticos de la editorial, que se adelantaron a diagnosticar y formular el sentimiento de descontento y de inconformidad que en España cunde de unos años a esta parte. Me refiero a títulos como *El malestar al alcance de todos* (2004), de Mercedes Cebrián; *Materia prima* (2007), de Francesc Serés; o, sobre todo, *El año que tampoco hicimos la revolución* (2005), del Colectivo Todoazén. La singularidad de este último libro aparece nimbada en la actualidad por un halo profético. Alguien tan poco sospechoso de fervores bolcheviques como Félix de Azúa lo saludó en su momento –no sin buenas razones– como “la novela más original de la edición europea (o mundial)”. Una novela de terror y de misterio que sigue invitando, un año tras otro, a hacerse la misma pregunta que Azúa: ¿por qué la población de la que habla “no se ha amotinado y pasado a cuchillo a sus representantes políticos, procediendo luego a colgar de las farolas a los banqueros, financieros, plutócratas y oligarcas?”.

Diez años de Caballo de Troya, el proyecto editorial más atípico, más a contracorriente, más subversivo, combativo e (im)pertinente de cuantos se han impulsado en España en los últimos años.

Como sea, Caballo de Troya se ha destacado también por la contundencia de sus apuestas en el campo de la menos homologada narrativa latinoamericana (Mario Levrero, Aurora Venturini, Daniel Guebel, Sergio Bizzio, Damián Tabarovsky, Iosi Havilio, Marcelo Lillo) y por poner en juego textos excelentes y tan inclasificables como *Últimas conversaciones con Pilar Primo de Rivera*, de Antonio Prometeo-Moya, *Leer con niños*, de Santiago Alba Rico, o *Creíamos que era mentira*, de Elena Figueras.

El catálogo de Caballo de Troya (cuyos volúmenes sin solapas vienen presentados por unos impagables, a menudo desopilantes “Avisos de lectura”) constituye el testimonio comprometedor y fehaciente de que no sólo es posible sino también necesario, quizás urgente, vehicular voces y discursos distintos a los que suelen alcanzar mayor visibilidad y resonancia, pues de ello deriva una tensión y un contraste muy convenientes para la salud y credibilidad del sistema editorial en su conjunto.

Enhorabuena. ●

Una colección comprometida

GRAZYNA KULCZYK COLLECTION. EVERYBODY IS NOBODY FOR SOMEBODY

FUNDACIÓN BANGO SANTANDER. SALA DE ARTE CIUDAD GRUPO SANTANDER. Boadilla del Monte (MADRID). Hasta el 15 de junio.

En la estela de ARCO, cuando todas las miradas han girado hacia los coleccionistas, descubrimos la Grazyna Kulczyk Collection, la más destacada de arte contemporáneo en Polonia, un país de la Unión Europea actualmente con ciertas semejanzas con España en demografía y PIB, con el que compartimos tanto la tradición católica como un pasado político bajo la opresión, en este caso de la antigua Unión Soviética. Y como sucede con las confidencias entre amigos, nos hace de espejo. Desafortunadamente, en nuestro país no existe ninguna colección privada que haya mantenido desde el principio una posición tan clara como la de la abogada y empresaria Grazyna Kulczyk para establecer diálogos entre los artistas polacos y los principales artistas y tendencias en la escena internacional desde la Segunda Guerra Mundial hasta hoy, con el objetivo de poner en valor.

Esta es la primera lección que se desprende de esta selección, donde, a los nombres conocidos de los artistas polacos Tadeusz Kantor, Magdalena Abakanowicz, Mirosław Baka, Roman Opalka y, últimamente, algunos recuperados como Władysław Starek y Alina Szapocznikow, se suman otros hasta ahora desconocidos en nuestro país pero que componen nada menos que la historia

canónica del arte contemporáneo en Polonia, como se demuestra en esta exposición con obras principales, que merecen incorporarse de pleno derecho a la narrativa internacional.

Que esto pueda hacerse en una colección que a día de hoy sólo posee unas quinientas piezas despierta el asombro. No menos que la inteligencia y voluntad democrática de esta coleccionista que ya hace diez años

Esta exposición conserva un altísimo nivel de excelencia y un montaje impecable, como es habitual en la sala de la Fundación Santander

fundó la Art Stations Foundation en la Stary Browar, una vieja fábrica de cerveza como centro comercial y hotel con una importante sala con exposiciones, eventos y programas pedagógicos, planificada como un 50% arte y 50% negocio. Quizás desconfíen los más críticos con la vertiente mercantilista del arte pero no hay duda de que su proyecto está bien definido. Allí se plantean muestras con títulos como *For Each Gesture Another Character*, parecido a este *Everybody Is Nobody for Somebody* (todos somos nadie para alguien) con la intención de intrigar y llegar directamente a cada aficionado y a cualquier consumidor

ajeno al arte contemporáneo, manteniendo la fe intacta en la posibilidad de contagiar el “virus” del arte a otras personas y en que el encuentro de imágenes puede enriquecer y cambiar a la gente. Otra convicción profunda de Grazyna Kulczyk es su pertenencia a “un micromundo de mujeres coleccionistas profesionalmente activas” y su neto posicionamiento ante un “mundo del arte dominado por hombres durante siglos, igual que el mundo de los negocios en el que yo me muevo. Tal vez por eso las historias de estas creadoras me interesan tanto (...) sus biografías, sus experiencias me recuerdan a las mías”.

Lo que se revela en esta ex-

posición no sólo en destacadas piezas de artistas feministas. También en un gusto muy personal que se prolonga a lo largo de toda la exposición, donde desfilan tendencias y movimientos, que Kulczyk tiende a aligerar—en el mejor sentido de la palabra, y con elegancia—en la selección de sus obras, enriqueciendo nuestra visión ante los maestros de las poéticas más graves, dramáticas, frías o incluso formalmente violentas de la tradición contemporánea. En conjunto, un posicionamiento también poco frecuente y menos aún declarado entre nuestras coleccionistas.

En el recorrido planteado por el comisario Timothy Persons,





WLADYSLAW STRZEMINSKI: *COMPOSICIÓN (IMAGEN RESIDUAL)*, 1948-49. ABAJO A LA IZQUIERDA, ANSELM KIEFER: *EL PELO*, 2006. A LA DERECHA, R. BUCKMINSTER FULLER: *EL COMPLEJO DE JITTERBUGS*, 1976



con unas cien obras de medio centenar de artistas, hallamos tres escenarios principales: comenzando desde el arte producido por mujeres y feministas, se recalca en un interesante discurso paralelo sobre color y expresión, para pasar a una estética racional y fría, que se centra en la relación entre arte y ciencia, para terminar en un epílogo que indaga la relación entre historia e identidad. Dada la importancia de los diálogos y los descubrimientos, merece la pena hacer un repaso más detallado en este paseo que, salvo alguna excepción, conserva en todo momento un altísimo nivel de excelencia en las piezas seleccionadas,

en un montaje impecable, tal como suele ser habitual en esta sala de la Fundación Santander.

Comenzando por el primer bloque femenino y feminista, no es sorprendente que Grazyna Kulczyk posea una magnífica pieza de Abakanowicz pero sí las piezas principales de la escultora Alina Szapocznikow, prácticamente olvidada hasta que la exposición *elles@*, en el parisino Pompidou la catapultó primero a bienales internacionales y que después se concretaron en exposiciones individuales, que están itinerando por el mundo. Entre las contemporáneas, destacan el setentero y feminista múltiple en fotografía de Nata-

lia LL, la estética política e impactante de Zofia Kulik y la importante videoinstalación de Katarzyna Kozyra, que habla de los estereotipos sobre el cuerpo femenino desde la cámara indiscreta de unos baños turcos para mujeres. Y entre las no polacas, además del textil de Rosemarie Trockel y de las obras recientes de Anette Messeguer y Jenny Holzer, la impresionante y muy poco conocida instalación de 1998 con monitores sobre peanas reproduciendo máquinas de coser de VALIE EXPORT.

En el capítulo sobre campos de color y expresionismo, es interesante el diálogo entre una tela de Tàpies y Teresa Tyszkiewicz

En nuestro país no existe ninguna colección privada con una posición tan clara como ésta, que pone en valor artistas polacos e internacionales

wicz y apabullante el descubrimiento de las telas de principios de los 60 de Wojciech Fangor en diálogo, nada menos que con Sam Francis y Joan Mitchell. En cuanto a lo que aquí se denomina “estéticas frías”, me quedaría con la impresionante instalación de Richard Buckminster Fuller. Llama la atención el repertorio magistral de la experimentación formal de los 60 y 70, donde descubrimos al pionero Stanislaw Drózd. Y de nuevo, obras de primera de los minimalistas Judd, Flavin, LeWitt. **ROCÍO DE LA VILLA**

G Más imágenes de la exposición en www.elcultural.es

Margolles, “acaban a 7 en una hora”

Es el titular de una de las más de 300 portadas del periódico *PM* dedicadas a los asesinatos, a menudo múltiples, ocurridos en

EL TESTIGO. CENTRO DE ARTE DOS DE MAYO (CA2M).
Av. Constitución, 23. MÓSTOLES (MADRID). Hasta el 25 de mayo.

Ciudad Juárez a lo largo de 2010, uno de los años más sangrientos en la historia reciente de esta población fronteriza tristemen-

te famosa. Teresa Margolles (Culiacan, Sinaloa, 1963) las ha fotografiado y ordenado cronológicamente sobre los muros del CA2M para obligarnos a comprender las dimensiones del drama de una ciudad de la que se calcula que han huido 220.000 personas dejando 115.000 casas abandonadas. Pero también para que sepamos que los asesinatos de mujeres, las “desaparecidas”, se enmascaran en la espiral de violencia alimentada por los cárteles del narcotráfico y se alimentan de un machismo que se manifiesta en las demenciales portadas del *PM*: junto a la fotografía de un cadáver en la calle aparece siempre una mujer muy ligera de ropa con sus correspondiente titular procaz, como adelanto de los anuncios de prostitución en las páginas interiores (que procuran buenos ingresos a este diario sensacionalista).

Esta es la primera exposición institucional en España de la artista aunque había expuesto antes en la galería Salvador Díaz (2007) y había realizado distintos proyectos al inicio de su carrera en espacios alternativos de Madrid. Presenta obras recientes—la más antigua es *Sonidos de la muerte* (de 2008)— que resumen los proyectos que Margolles ha hecho en torno a Ciudad Juárez, que comenzó a visitar en 2004. Allí se fraguó la evolución de su trabajo, que pasa de centrarse en el cuerpo invisible, en la morgue, a partir de su etapa con el colectivo SEMEFO, al cuerpo en la calle y a la “ciudad como cuerpo”. La obra central, aquí, es *La promesa*, que monta por tercera vez—ha estado en el MUAC de México D.F. y en la Kunsthalle



VENDEDOR DE *PM*, 2012. ARRIBA, *LA PROMESA*, 2012

Baden-Baden— para ser activada/deshecha por un grupo de participantes en *performances* diarias. Es un alargado muro que aglomera parte de los residuos de demolición, triturados, de una de tantas casas abandonadas, comprada por la artista para documentar su cuidadoso desmantelamiento y realizar esta instalación. La obra se relaciona con la serie de fotografías *Esta finca no será demolida*, que hace un seguimiento de la ruina y desaparición de gran número de casas antiguas en el centro de Ciudad Juárez como resultado del exilio y la especulación inmobiliaria. Son de alguna manera “cadáveres” que habitan una ciudad en descomposición, “testigos” mudos de la

violencia, como el árbol tiroteado pero aún vivo que abre el recorrido expositivo.

A grandes rasgos, en el trabajo de Margolles encontramos obras que documentan el estudio “forense” de un cuerpo social, obras que amplifican en el espacio los restos más inmateriales del crimen—los fluidos, los

El trabajo de Margolles se ha ido perfilando en los últimos años, en paralelo, al recrudescimiento y la invasión de la esfera pública de la criminalidad mexicana

e fluvios y los sonidos— y obras que solidifican y condensan con gran rotundidad, sus restos materiales. M^a Inés Rodríguez, directora del CAPC de Burdeos, ha combinado en esta exposición que comisaría esas tres formas de relacionarse artísticamente con la realidad. La

dimensión escultórica y arquitectónica del trabajo de Margolles se ha ido perfilando en los últimos años, en paralelo, al recrudescimiento y la invasión de la esfera pública de la criminalidad mexicana. Habíamos visto ya “construcciones” en cemento que incorporan restos o fluidos humanos e incluso una pieza,

Cubo (2010), realizada con escombros de la Calle Mariscal en Ciudad Juárez; también fragmentos de muros y portones “baleados” transportados al espacio expositivo. La promesa se podría integrar en la tradición contemporánea de intervenciones arquitectónicas presidida por

Gordon Matta-Clark, y hasta al *non site* de Robert Smithson, pero sus motivaciones serían más sociológicas y emocionales que teóricas o formalistas. La casa y la ciudad están impregnadas de los cuerpos que la habitan. Incluso el aire que las envuelve, dice Margolles, que desarrolla la idea en un vídeo panorámico en el que el polvo del desierto barre las calles de un desolado barrio de la maquila, con el contrapunto de las voces de unos niños que preguntan desde otra pantalla: “¿Cómo salimos?”. La promesa puede leerse como frontera, geográfica y humana. **ELENA VOZMEDIANO**

G Entrevista con Teresa Margolles en www.elcultural.es



Calle de Durango (Arrabal de Pinedón), 1907
Óleo sobre lienzo. 61,5 x 50,5 cm. BBK

Darío de Regoyos

1857-1913

MUSEO
THYSSEN-
BORNEMISZA

18.02 / 01.06
2014

Visita al estudio de Picasso

PICASSO EN EL TALLER

FUNDACIÓN MAPFRE. Paseo de Recoletos, 23 MADRID. Hasta el 11 de mayo.

ce Madrid estos días con dos exposiciones excepcionales, que reflexionan sobre este asunto. El Museo Thyssen, con *Cézanne site/non-site*, y la Fundación Mapfre con *Picasso en el taller*; que, con más de un centenar de obras, aborda de manera monográfica e inteligente el territorio íntimo del estudio, uno de

retrato con paleta, 1906, del Philadelphia Museum, y dos apuntes, cubista uno, clásico otro, con el mismo motivo del hecho de pintar, la exposición recoge obras desde los años veinte hasta unos pocos años antes de la muerte de Picasso, en 1973. Hay, en toda la muestra, dos temáticas vertebrales: la naturale-



La primera vez que un artista ejerció su derecho a exponer por su cuenta, al margen de normas y academias, fue en 1855, con la exposición *El Pabellón del Realismo* organizada por Gustave Courbet para exponer una obra que había sido rechazada por el jurado de la Exposición Universal de París. Se trataba de *El taller del pintor*; hoy en el Musée d'Orsay. En esta monumental obra Courbet se autorretrata en su estudio pintando un paisaje, acompañado, a ambos lados del caballete, por quienes podrían ser protagonistas de sus pinturas, una mujer desnuda y el escritor y amigo Charles Baudelaire.

No era la primera vez que un artista se representaba a sí mismo en su lugar de trabajo —hay ejemplos memorables de Velázquez, Rembrandt o Goya—, pero sí fue la primera ocasión en la que el taller adquiría el rango de declaración o manifiesto del artista frente a la sociedad de su tiempo y, también, de toma de conciencia de su posición artística y su intimidad personal. Desde entonces, muchos artistas, y no sólo pintores, han sido los que han especulado sobre el taller y el estudio como emplazamiento de su idea de la pintura.

Muy pocas ocasiones tendrá el aficionado como las que ofre-

los preferidos del artista malagueño. Comisariada por María Teresa Ocaña, que fue directora del Museo Picasso de Barcelona durante más de dos décadas, la muestra presenta varias líneas concurrentes de trabajo. Con un espléndido prólogo, que por sí sólo merecería la visita, y que recoge el imponente *Auto-*

La muestra presenta dos temas, la naturaleza muerta y el motivo del pintor y la modelo, que van desvelando sentimientos encontrados que tuvo Picasso con la pintura

za muerta y el motivo del pintor y la modelo, que va desvelando sentimientos encontrados de la relación que tuvo Picasso con la pintura. Lo plasma en muchos de los estudios que tuvo a lo largo de su carrera en París, desde el *Bateau Lavoir* del conocido *Autorretrato con paleta*, antes citado, hasta Mougins, pasando por el Boulevard de Clichy, el Boulevard Raspail, la rue de la Boétie, el Quai des Grands Augustins, Boisgeloup, Vauvenarges y La Californie. Lo vemos también en un bellissimo recorrido fotográfico de mano de David Douglas Duncan, Franz Hubmann o la misma Jacqueline Picasso, de quien son la mayoría

de las tomas. Entre la curiosidad y cierto fetichismo exhibe también un conjunto de paletas del pintor, que viajan a España por primera vez, y una suerte de bodegón con sus pinceles, tubos y botes de color.

De este modo, la propuesta de la comisaria huye de estereotipos, como el manido de las

Con más de un centenar de obras, esta exposición aborda de manera monográfica e inteligente el territorio íntimo del estudio, uno de los preferidos del artista malagueño

vieron en su obra los acontecimientos españoles, europeos y universales, como la Guerra Civil o la Segunda Guerra Mundial, en cuyos tiempos produjo algunas de las *vanitas* más sobrecogedoras de la pintura española, los cambios en su visión del estar del pintor y la modelo funcionan como un impresio-

sualidad apolínea —en la que la abstracción de la obra convive con la *clasicidad* formal de los cuerpos del artista y su inspiración—, a una “comedia humana”, como la bautizó Michel Leiris, en la que es un irrisorio viejales atemorizado por la pujanza del desnudo frente a él o un mero sustituto, pues es ella



transformaciones en su obra cifradas en las mujeres de su vida, para centrarse en la evolución, desarrollo y metamorfosis de los temas antes enunciados.

Un primer conjunto de una veintena de obras reúne bodegones del tramo central del cubismo sintético, tanto en soledad como dispuestos ante una ventana o balcón, que acentúa su pertenencia a un interior. Muchos pertenecen a colecciones particulares que se ven ahora por primera vez, mientras otros son más conocidos por su exhibición habitual en grandes museos, así ocurre con el fantástico *Naturaleza muerta con busto*, 1925, del Pompidou de París.

En la segunda parte de la exposición, las obras realizadas ante el Mediterráneo, a las que vuelven ventanas y balcones —con la amena presencia de los pichones—, el fulgor de los rojos y azules tocados por negros envolventes, cierto modo de la construcción de la luz interior del cuadro y una apreciable voluptuosidad en la pincelada, confirman de manera visible el permanente diálogo de Picasso con Henri Matisse. Una conversación en la que el genio francés tendría su propio monólogo sobre el papel de la modelo.

Si bodegones y naturalezas muertas nos revelan en el recorrido el distinto impacto que tu-

nante diario de los cambios vitales y artísticos del propio Picasso. Así, por ejemplo, dejando al visitante que goce de la diversidad de las pinturas, dibujos y *gouaches* que la componen, vendré yo a concretarlo en dos series distintas. Si el espectador compara los grabados de la *Suite Vollard*, de 1933, cuando el pintor aún no había cumplido los 45 años, con los dibujos de la *Suite Verbe*, 20 años después, momento en que el pintor inicia su entrada en la vejez y acaba de ser abandonado por François Gilot, asistirá al paso de una sen-

quien está ante el lienzo en blanco, pasando de modelo a autora. Un salto idéntico al que cabe percibir entre aquella primera pintura de 1906, que tiene algo de la grandeza egipcia que el Aduanero veía en Picasso, y la última expuesta, fechada en 1969, con más de 70 años de diferencia, *Hombre en un taburete*, doméstico, vulgar, con un punto próximo a lo escatológico.

MARIANO NAVARRO

C Entrevista a la comisaria y más imágenes de la exposición en www.elcultural.es

DE IZDA A DCHA: *EL TALLER*, 1934; *MUJER EN EL TALLER (JACQUELINE ROQUE)*, 1956; *LAS MENINAS*, 1957 Y *AUTORRETRATO CON PALETA*, 1906

Antoni Abad: el móvil como arma

MEGAFONE.NET/2004-2014
MACBA. Plaza dels Àngels, 1.
BARCELONA. Hasta el 24 de junio.

Como forma de lucha y de resistencia política, los situacionistas proponían en los años 60 utilizar elementos propios de la sociedad capitalista, la publicidad o el cine, y cambiar su significado para volverlos en contra del propio sistema que los genera. A esta estrategia la llamaban *Détournement*. Algo de ello hay en *megafone.net*, el proyecto que desde 2004 ha ocupado a Antoni Abad (Lérida, 1956), uno de los artistas más destacados y agudos del panorama (recordemos que ya Harald Szeemann se fijó en él para la Bienal de Venecia de 1999, toda una referencia), y que ahora presenta en el Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona.

Una exposición de Abad que va a coincidir en el tiempo con la feria internacional de móviles de Barcelona, Mobile World Congress. Justamente el teléfono móvil, ese cacharro que nos facilita la vida en ocasiones pero que también ejemplifica los nuevos modos de esclavitud laboral contemporánea —la de trabajadores a tiempo completo, siempre localizables, conectados y cada vez con menor espacio privado—, es el arma principal de *megafone.net*. El móvil como un arma, he ahí el *détournement*. En

estos últimos diez años Antoni Abad se ha acercado a colectivos en riesgo de exclusión social. Primero fueron los taxistas de México, estigmatizados por violentos y sin embargo víctimas de la violencia; a ellos les siguieron los colectivos de gitanos en Lérida, campesinos en Colombia, trabajadoras sexuales en Ma-

que ver con una red social que cotiza en bolsa. Al contrario: es una herramienta que se ofrece para configurar auténtica cohesión social y mostrar resistencia frente a los poderes hegemónicos, aquellos que criminalizan a los emigrantes o las prostitutas y, en general, a los excluidos.

Antoni Abad, que de forma

tico sin jerarquías que está implícito en el proyecto: ver los móviles que ha usado y su evolución bajo una vitrina como rastros arqueológicos, los retratos de muchos de los que han participado en grandes fotos ampliadas en la pared, vídeos con entrevistas y proyecciones en las que aparecen las actividades (fotos, mensajes...)

generadas por las trece propuestas y lugares en los que se ha llevado a cabo *megafone.net*.

La información resulta apabullante y consigue transmitir la intensidad del trabajo de estos años. Así, la exposición regresa a ese terreno escultórico originario de Abad, porque no se trata de simple documentación (que está tan de moda) sino que hay un elemento formal que acompaña al proyecto.

Aunque, el verdadero éxito de *megafone.net*

es que muchos de sus capítulos siguen activos como canales de comunicación y apoyo a determinados colectivos. Y lo hacen al margen del artista, al margen de su exposición ahora, del museo y del arte. Entre feria y feria, la de los móviles en Barcelona y la de ARCO en Madrid, el proyecto de Antoni Abad nos recuerda ese *détournement* al sistema en el que algunos proyectos, la creatividad y las fuerzas transformadoras sociales están más allá del mercado.

DAVID G. TORRES



MEGAFONE.NET, TINDOUF, ALGERIA, 2009

drid, emigrantes en Costa Rica o Nueva York, discapacitados en Barcelona... A todos ellos les ofreció móviles y la web de *megafone.net* para ser usados como lugar de comunicación, de defensa y de apoyo. El 2004, año en el que se pone en marcha el proyecto, coincide con la puesta en marcha de Facebook; sin embargo *megafone.net* no tiene nada

de escultórico, siempre ha declarado que sigue siéndolo, pero que ahora su campo de acción es la sociedad, o más bien ciertos colectivos. En la presentación en el MACBA de este trabajo desarrollado estos 10 años se puede consultar toda la documentación de *megafone.net* en una mesa redonda que ejemplifica la idea de espacio democrático

El verdadero éxito de *megafone.net* es que sigue activo como canal de comunicación y apoyo a colectivos en riesgo de exclusión social. Y lo hacen al margen del artista y del arte

El ojo emocional de Danny Lyon

DANNY LYON. FUNDACIÓN FOTO COLECTANIA. Julián Romea, 6 BARCELONA. Hasta el 26 de abril.



La Fundación Foto Colectania rinde homenaje al fotógrafo, documentalista y cineasta americano Danny Lyon (1942). El año pasado se inauguró una de sus series más emblemáticas, *Conversations with the Dead* (1968), sobre el mundo de las prisiones de Texas, y ahora, como continuación, se exhiben las series *The Bikeriders* (1962), que retrata una comunidad de moteros, y *Uptown* (1965), un barrio de inmigrantes de Chicago.

Se ha dicho de Danny Lyon que es un fotógrafo empático, además de comprometido socialmente. Se trata de uno de los fotógrafos más significativos de

En Lyon hay una dignidad, una estima. Hay una convivencia entre el fotógrafo y el retratado. Una mediación que es la máquina de fotografiar

lo que se ha llamado “nuevo documentalismo”, esto es, una generación de profesionales que, hacia los años 60, implicados y motivados por los temas que fotografiaban, ampliaron y orientaron la fotografía en un sentido social.

Sin embargo, explicarlo de ese modo no nos aclara gran cosa. El mismo Lyon lo expresaba de otra forma: “A mí me pones una cámara en la mano y quiero acercarme a la gente. Estar no sólo físicamente cer-

ca, sino emocionalmente cerca, todo. Es parte de proceso”. La actitud con que Lyon afronta cada serie es muy diferente, pero en cada una de ellas, elaboradas durante largos periodos de tiempo, hay una convivencia y una comunicación —¿deseo?—

entre el fotógrafo y la persona fotografiada. La mediación entre uno y otro es la máquina de fotografiar. Y en este caso tenemos que entender “máquina de fotografiar” en un sentido muy dilatado, simbólico.

También Diane Arbus, fo-

CARRETERA 12, WISCONSIN, DE LA SERIE THE BIKERIDERS, 1962-1966

tógrafa de lo *freak*, buscaba la intimidad con las personas y comunidades, de las cuales se ganaba su confianza y fotografiaba. Pero ella buscaba “la falta”, el defecto, la contradicción... No puedo dejar de ver a Diane Arbus como un desdoblamiento del protagonista de la película *El fotógrafo del pánico*, en la que la cámara, asociada a una cuchilla mortal, captaba el horror ante la propia muerte del fotografiado en el momento del *click*.

Sin embargo, en Danny Lyon, al contrario que Diane Arbus, hay una dignidad, una estima, un decoro. Él también fotografió los círculos marginales, los colectivos que formaban parte de las subculturas, la periferia de la ciudad, pero la suya es una mirada humanista: en las cárceles, entre los excluidos, en los límites de la ciudad, hay, acaso, una chispa de luz por la cual vale la pena haber vivido.

Este es el universo de Danny Lyon y su porqué como fotógrafo. Pero todo es muy sutil. Se ha dicho con razón que no hay nada dramático, efectista o grandilocuente en sus fotografías, como si no ocurriera nada... Pero, en realidad, explica el propio fotógrafo, se trata de algo muy importante: tomar consciencia de una existencia que nunca se tendría a no ser por sus fotografías. **JAUME VIDAL OLIVERAS**

ITINERARIOS

BECAS DE ARTES PLÁSTICAS

NUNO CERA ____ RUBÉN GRILO ____

ELLA LITWITZ ____ CLARA MONTOYA ____

JUAN LUIS MORAZA ____ GUILLERMO PANEQUE ____

RODRÍGUEZ-MÉNDEZ ____ CARLOS VALVERDE ____

31 DE ENERO ____ 20 DE ABRIL ____ 2014 ____

SALA DE EXPOSICIONES FUNDACIÓN BOTÍN ____

MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA, 3. SANTANDER ____

United Visual Arts: momento álgido

El Barbican de Londres se está convirtiendo en el gran centro que enlaza la comunidad tecnológica con la artística. Tras el éxito el año pasado de la *Rain Room*, acaban de inaugurar *Momentum*, que recrea la sensación de vacío en un viaje al espacio, para celebrar el décimo aniversario del movimiento artístico United Visual Artist.

En el barrio de Hackney, al este de Londres, menos de un kilómetro separa las paradas de metro de Old Street y Moorgate. En los diez minutos que se tarda en caminar de una hasta la otra, bajando por City Road, se concentran las *startups* más interesantes de la capital inglesa. Una colección de pequeños estudios de desarrolladores informáticos y diseñadores de interacción a la que hace años se bautizó, con típico sarcasmo británico, como *Silicon Roundabout* (la rotonda de Silicio), en honor a la plaza circular de Old Street. Una vez en Moorgate, a sólo una parada de metro en dirección hacia la City está el Barbican, la inmensa mole brutalista inaugurada en 1965 en cuyo interior se encuentra —para el que sea capaz de encontrarlo— el mayor complejo cultural de Europa.

En las últimas temporadas, la proximidad física entre *Silicon Roundabout* y el Barbican Centre se ha convertido en complicidad, o al menos en un cierto deseo de cooperación creativa. La londinense es, de entre todas las grandes instituciones culturales europeas, la que más decididamente ha apostado por acercarse en su programación a la escena de *tecnologistas* creativos

y artistas del código informático. La culminación de este diálogo tendrá lugar este verano con *Digital Revolution*, su exposición estrella de la temporada, en la que participa por primera vez como mecenas Google financiando cuatro de sus proyectos.

Antes de que llegue *Digital Revolution*, el Barbican ha acogido experiencias como el reciente *Seven on Seven*, un taller intensivo de colaboración entre artistas contemporáneos y fundadores de compañías tecnológicas, pero además ha apostado por presentar grandes proyectos arriesgados y tecnológicamente muy complejos a cargo de colectivos y estudios londinenses que caminan entre el sector

United Visual Arts son un estudio especializado en renovar una disciplina con gran tradición en las últimas décadas en el arte, la iluminación

creativo y el tecnológico. El año pasado el gran triunfo de esta estrategia fue la *Rain Room* de Random International, una elegante instalación interactiva que permitía cruzar un gran torrente de lluvia —simulada, pero con agua real— sin llegar a mojarnos.

Su enorme impacto en la capital británica provocó colas de hasta doce horas en las puertas del centro, y una presentación en el MoMA multitudinaria.

La singular *Curva* del Barbican vuelve a acoger desde esta semana otra nueva gran producción de alto impacto, en la que la comunidad de las tecnologías creativas de Londres muestra su peso en la escena digital global. *Momentum* es quizás el proyecto más ambicioso hasta la fecha de United Visual Artists, un colectivo fundamental para entender las relaciones entre las comunidades artísticas y tecnológicas en el espacio creativo contemporáneo. Mientras que en California no hay prácticamente relación entre la escena artística y las compañías de Silicon Valley, en Londres los miembros de ambas comunidades comparten espacios de encuentro, intereses, y buscan vías de complicidad. United Visual Artists (UVA) representan mejor que nadie esta relación simbiótica entre las dos esferas, a pesar de que, paradójicamente, su estudio no está en Hackney.

TECNOLOGÍA EMERGENTE

Fundado hace una década por Matt Clark, Ash Nehru y Chris Bird, UVA son un estudio de interacción especializado en renovar una disciplina con gran tradición en las últimas décadas de la historia del arte contemporáneo, la iluminación. Su punto de partida se basó en explorar una tecnología emergente, los LEDs, y adentrarse en la capacidad del código informático para convertirlo en un lenguaje

maleable y dúctil, capaz de emitir no sólo luz sino también información. La escenografía de la gira *100th Window* de los pioneros del *trip-hop* Massive Attack, en 2003, fue el primer proyecto en que desplegarían una estructura de LEDs que a la vez que iluminaba el escenario y a los músicos, construía un discurso narrativo proyectando estadísticas y fuentes de dato en tiem-

***Momentum* es un triunfo técnico y plástico que alcanza su mayor impacto cuando el sonido y las sombras transforman nuestra impresión del espacio**

po real, relacionadas con la fecha del concierto y la ciudad en que se celebraba. El éxito del proyecto llamó la atención de muchas otras estrellas del pop que requerirían de sus servicios (de U2 a Lenny Kravitz), pero sobre todo, supuso el inicio de una estrecha colaboración entre UVA y Massive Attack que se extiende hasta hoy. El colectivo británico fue una pieza esencial en el espectáculo transmedia que el año pasado unió a la banda de Bristol con el documentalista Adam Curtis, uno de los proyectos escénicos clave del 2013, y volverán a serlo en el arranque de su próxima gira mundial que podrá verse por primera vez en el Sónar de Barcelona.

Mas allá de su relación especial con Massive Attack, UVA se han volcado desde hace años en desarrollar su lenguaje a través de grandes instalaciones en las que la luz, el sonido y a veces

el comportamiento de los visitantes, se utilizan para construir una experiencia del espacio entre lo trascendente y lo inquietante. *Volume*, instalada en el patio del Victoria and Albert Museum en 2010, es un bosque de columnas dinámicas de luz que responden al movimiento de los usuarios, mientras que *Chorus*, presentada por primera vez en la Catedral de Durham, construye una gran coreografía de péndulos oscilantes que son fuentes de luz y de sonido.

Momentum, que podrá verse en la gran medialuna de la *Curva* del Barbican hasta junio, empieza de alguna manera donde *Chorus* acaba, utilizando el péndulo como un gran objeto escultórico. Pero escribir sobre el proyecto y su efecto en el espectador es casi tan difícil como fotografiarlo. La descripción más literal de la pieza es que se trata de una gran escultura cinética compuesta por doce objetos en forma de disco suspendidos del techo. Cada disco a su vez incluye en su interior tres elementos: una fina línea de LEDs que lo rodea, un foco que apunta al suelo, y un altavoz que emite sonido.

En la oscuridad absoluta de la sala, sin ninguna fuente de luz, el espectador no percibe el movimiento pendular de los objetos, sino la presencia de doce enigmas que flotan sobre su cabeza, moviéndose de forma no predecible. A veces los objetos se desplazan en el aire suavemente, y en otros momentos la atención está en los recorridos que los focos trazan sobre el suelo. La obra es un triunfo técnico y plástico que alcanza su mayor impacto cuando el sonido y las sombras transforman nuestra impresión del espacio hasta hacernos dudar que sigamos pisando el suelo.

JOSÉ LUIS DE VICENTE



MOMENTUM EN BARBICAN CENTER, 2014. ABAJO, *VOLUME*, EN EL VICTORIA AND ALBERT MUSEUM EN 2010



© BETHANY CLARK/GETTY IMAGES

René Jacobs

“La música sacra requiere espiritualidad y sensualidad”

El infatigable director belga regresa a Madrid con un oratorio del joven Händel como excusa. El año pasado acometió *El trionfo del Tempo e del Disinganno*. Esta vez su objetivo es interpretar con fidelidad historicista *La resurrezione*, firmado por el compositor barroco en la Italia de 1708, con solo 21 años. Jacobs estará respaldado en el Auditorio Nacional por la orquesta francesa Le Cercle de l'Harmonie, con la que recorre Europa.

El curso pasado René Jacobs (Gante, 1946) dispensó al público madrileño una memorable interpretación del primer oratorio de Händel, *El trionfo del Tempo e del Disinganno*, una alegoría sobre el carácter efímero de la belleza y el placer que compuso en 1707, recién llegado a Italia. El director belga, máximo responsable operístico del Festival de Innsbruck entre 1991 y 2009 y con más de 250 grabaciones a sus espaldas, se valió entonces de la Orquesta Barroca de Friburgo, a la que le une ya una extensa y fructífera relación. Esta temporada ha decidido volver al Auditorio Nacional, el próximo jueves 6, pero al frente de la formación francesa Le Cercle de l'Harmonie, con la que se ha asociado recientemente y con la que girará por Europa en las próximas semanas (Versalles, Bruselas y Cracovia).

La excusa para su retorno es de nuevo un oratorio händeliano, *La resurrezione*, el segundo de su cosecha. Al menos así está establecido canónicamente.

Pero Jacobs opone ante El Cultural algunos matices, que revelan la importancia de esta partitura en la trayectoria de Händel: “En realidad es el primer oratorio suyo en sentido estricto. *El trionfo...* es una especie de ejercicio preparatorio completado un año antes. Además, es el más atrevido de los 35 que llevan su firma. Tenía sólo 21 años. Era un joven entusiasta llegado de Alemania que quería demostrar a sus rivales italianos que él era el mejor. Estuvo sólo dos años en Italia antes de asentarse en Londres, pero su música romana nunca fue superada en modernidad posteriormente. Entonces Händel no tenía nada que perder y asumía muchos riesgos”.

La pieza se estrenó en 1708, un domingo de resurrección, en uno de los salones del Palacio Bonelli, propiedad del marqués Francesco Ruspoli, en esa época mecenas de Händel. La estancia estaba oportunamente ornamentada con tapices que retrataban a los personajes intervi-

nientes en el oratorio: Lucifer (bajo), Ángel (soprano), San Juan Evangelista (tenor), María de Cleofás (alto) y María Magdalena (soprano). El propio Händel ofició como director y Arcangelo Corelli (nada menos) empuñó el primer violín de una orquesta de unos 40 instrumentistas.

A priori cabría pensar que la intención de Jacobs sería rescatar el sonido de aquella jornada en Roma, como ha hecho con su ciclo de grabaciones de las óperas de Mozart, tan elogiado en el resultado obtenido en la limpieza de todos los aditamentos superfluos que el tiempo y las sucesivas versiones habían posado sobre ellas. Trabajos así le

han asignado a Jacobs la etiqueta de purista del sonido. Algo sobre lo que él ofrece, de nuevo, algunas puntualizaciones: “Yo no soy ningún obseso del sonido que sueña con ejecutar este oratorio igual a cómo se hizo en su estreno, con 22 violines, cua-

tro violas, seis celos y seis contrabajos. Nuestro conjunto de cuerda es más pequeño pero puedo asegurar que su sonido será muy rico y generoso”. Jacobs no se anda con medias tintas cuando se sube al podio: “Quiero que los instrumentos que forman el continuo (clavecín, laúd, violonchelo, arpa

🔊 No soy un obseso que busca ejecutar el oratorio como cuando se estrenó. Pero sí prometo que nuestro sonido será muy rico”

y viola de gamba) desplieguen todo su colorido y que los solistas del *concertino* (violín, viola de gamba y oboe) toquen como si les fuera la vida en ello”. En resumen, René Jacobs ensalza la honestidad en la actitud por encima de la literali-



PHILIPPE MATSAS

dad fijada en los pentagramas.

La cuestión vocal es otro de los territorios donde vuelca sus preocupaciones. No en vano fue un reconocido contratenor en su día. “Es fundamental expresarse en el trabajo con los cantantes para servir con la mayor expresi-

vidad posible el magnífico libreto de Carlo Sigismondo Capece”. En aquella primera representación de *La resurrezione* Ruspoli y Händel contaron con la legendaria soprano Margarita Durastanti en la parte de María Magdalena. Contravinieron

así el edicto papal que prohibía la participación de mujeres en este tipo de espectáculos. Fue un gesto de rebeldía que Jacobs celebra todavía hoy: “La actuación de Durastanti fue un triunfo

📖 **La resurrezione es el oratorio más atrevido de Händel. Llegó a Italia para demostrar a sus rivales que él era el mejor compositor”**

para la música y la ética”. La curia afeó la conducta al noble, que tuvo que echar mano en las siguientes representaciones de un *castrato*.

En la cita madrileña ese papel lo encarnará la soprano Sophie Karthäuser, que estará flanqueada por Sumhae Im, Sonia Prina, Jeremy Ovenden y Johannes Weisser. Jacobs emplea dos criterios definidos cuando se trata de seleccionar cantantes: “Deben tener unas voces bellas y buenas. ¡No es lo mismo! ‘Bella’ se refiere al timbre, ‘buena’ a todo lo que una voz

bella puede expresar con una sólida técnica: palabras, y el sentimiento que hay detrás de esas palabras”. Y añade una precisión: “Para la música sagrada es necesario disponer de cierto sentido de la espiritualidad. Que no está reñida con la sen-

sualidad, no nos confundamos”.

Jacobs propone una “puesta en espacio” (sic) propia para este oratorio: “Las cantantes desarrollarán la acción delante o detrás de la orquesta, según el momento. El infierno y el cielo estarán a la espalda de los músicos, mientras lo que ocurre en la tierra, delante”.

Planteamiento escénico que acerca la representación a las dinámicas de la ópera, que, por cierto, estaba vetada en Italia durante los años en que Händel andaba por allí. Una circunstancia que le escoró hacia el oratorio, género que luego cultivaría el resto de su vida.

El paso de Händel por Italia fue breve, pero marcó a fuego su manera de enfocar la composición. “Muchos de los temas y motivos que él inventó en esa época los terminó reciclando en su producción posterior: se convirtieron en una especie de *leit-motive* de toda su obra, adaptados a nuevos lenguajes y, en definitiva, unificados en una vida plena de hallazgos musicales”. Palabra de Jacobs, incansable investigador, que antes de despedirse desliza alguno de los proyectos que pretende acometer en el futuro: “Me gusta trabajar con piezas célebres, como las óperas de Mozart y las *pasiones* de Bach, al tiempo que intento descubrir algunas otras desconocidas, como las óperas de Telemann y Steffani, que presentaré en próximas temporadas”. **ALBERTO OJEDA**

📖 Escuche la música de este artículo en www.elcultural.es

Janine Jansen, Bach y sus amigos

La violinista holandesa, una de las más emprendedoras y decididas en la actualidad, desembarca en L'Auditori en compañía de un conjunto de cámara compuesto por colaboradores asiduos suyos. Todo a propósito de Bach.



LA VIOLINISTA HOLANDESA JANINE JANSEN EN CONCIERTO.

Qué duda cabe de que una de las grandes violinistas jóvenes de hoy, de las más emprendedoras, decididas y artistas, es la holandesa Janine Jansen, que se mueve, a veces con ligera ventaja, en el mismo plano que otras colegas de calidad indiscutible, como Hilary Hahn, Isabelle Faust, Julia Fischer, Arabella Steinbacher y un ya casi largo etcétera. Hemos de hacernos aquí eco de su visita a L'Auditori de Barcelona el lunes día 3 de marzo. Lo hace acompañada de un conjunto de cámara formado por experimentados instrumentistas, que se acogen al término

Friends. Amigos de Jansen, colaboradores asiduos, muy compenetrados con ella. En atriles, obras de Bach: los dos *Conciertos para violín*, BWV 1041 y 1042, el de dos violines, 1043, y otras dos composiciones que son realmente transcripciones: el *Concierto para oboe* BWV 1055 y el *Concierto para violín y oboe* 1060.

Sin duda Juan Sebastián Bach es uno de los compositores de la historia de cuyas obras se han hecho más versiones y arreglos, más parodias y aproximaciones. Y Janine Jansen ha participado más de una vez en aventuras de este tipo. Recor-

demos su singular disco para Decca en el que se proponía un acercamiento a las *Inveniones* BWV 772-786 y 787-801, previstas en principio para clave. No conocíamos un replanteamiento global de estas 30 obras para dos y tres cuerdas respectivamente. El trabajo estaba realizado con notable cuidado, de tal manera que en los arcos del violín y viola para las primeras y en los de estos mismos instrumentos más el violonchelo, seguíamos las dos y tres voces. Desde este punto de vista la versión nos parecía especialmente didáctica, ya que así todo se escuchaba con mayor claridad.

A las virtudes comentadas de Jansen, hay que añadir su arco ágil y preciso, la sonoridad, delgada pero intensa, bien regulada, con matices y ataques muy refinados y un estilo recuperador, pero desde un punto de vista muy moderno, de ciertos aspectos de fraseo propios del barroco. La instrumentista suele hacer alarde de gusto y dibujar con exquisitez las animadas figuras que pueblan las obras del más estricto repertorio. Los más importantes *Conciertos*, como el de Mendelssohn o el n° 1 de Bruch encuentran en sus dedos perfecto acomodo y sutil recreación. En la exposición del bello *Adagio* de Bruch, la violinista se revelaba refinada pero no sacarinoso, una

Entre las virtudes de Janine Jansen se cuenta un arco ágil y preciso, la sonoridad delgada pero intensa, bien regulada, con matices y ataques muy refinados y un estilo recuperador

amenaza siempre al acecho.

El sonido de Jansen, fino y brillante, no muy grande, la intachable afinación, el rico fraseo, el arco vibrátil nos han cautivado en otras composiciones, así el *Concierto de Brahms*, que interpreta de forma quizá en exceso rarificada y preciosista, algo alejado del toque agreste tan propio del compositor. El refinamiento, el toque aéreo y sutil y también, por qué no decirlo, un cierto amaneramiento expresivo son sus máximos peligros en obra semejante. De Jansen retenemos por ello en todo momento no el volumen, pero sí la igualdad y la tersura, la pulcritud ejecutora, la firmeza de las dobles cuerdas, lo muelle del fraseo, las filigranas a media voz. Y cuántas veces su arco delicado nos ha impresionado en el más repetido bis: la *Sarabanda* de la *Suite n° 2* para violín de Bach.

AMAMANTADA POR LA ESCUELA RUSA

Han pasado casi diez años desde que la violinista, que hoy toca un magnífico Stradivarius de 1727, sorprendiera a todos en su debut en el Concertgebouw de Ámsterdam. Su escuela violinística, claramente rusa por su contacto con Boris Belkin, y por consiguiente convencional en el mejor sentido del concepto, casa perfectamente con la holandesa, que ya se sabe que ha sido patria de todos los avances en interpretación historicista; a la que, desde sus originales presupuestos, ella se arrima. Anotemos que el 25, 26 y 27 de abril Barcelona volverá a poder degustar el arte de Jansen, pues en esas fechas tocará con la Sinfónica de Barcelona y Nacional de Cataluña, dirigida por Januk Hrusa, una de sus especialidades, el *Concierto n° 2* de Prokofiev. **ARTURO REVERTER**

Tiempo de Verdi en Málaga y Palma

El año Verdi ya ha pasado, pero el compositor de Busseto sigue siendo un nombre imprescindible en cualquier programación operística de cualquier latitud y época. Así que no es de extrañar que el Cervantes de Málaga y el Principal de Palma apuesten por llevar de nuevo títulos señeros del músico a sus escenarios. El primero pone en pie una producción de *Il trovatore* que está girando desde hace meses a lo largo y ancho de la península y que se estrenó en Sevilla.

Se trata de la ideada por Ignacio García, que ha sabido levantar, con pocos medios y una escenografía bastante sencilla, todo el turbulento y oscuro romanticismo que anida en la tragedia salida de la pluma de García Gutiérrez, transformada en libreto por Cammarano y Bardare y que Verdi supo trasladar a unos pentagramas que abrieron la puerta a un nuevo lenguaje en el que las pasiones restallan a cada compás. Una sucesión imparable de números musicales nos envuelve en la magia de una acción tan variada como improbable.

Un equipo de jóvenes cantantes hispanos se enfrenta a los muy difíciles cometidos protagonistas. Manrico es el tenor lírico-spinto Andrés Veramendi, Leonora la soprano lírica —antes mezzo— Lola Casariego, el Conde de Luna el barítono lírico, bien coloreado, Arturo Pastor, Azucena la

potente y prometedor mezzosopranista Mali Corbacho y Ferrando el bajo de la tierra Ángel Jiménez. El avezado Miquel Ortega, práctico concertador, se sitúa en el foso. También jóvenes, y en su mayoría españoles, son los que visten las a veces desenfocadas figuras de *Rigoletto*, un melodrama de rara perfección, enjuto y conciso, cuya elocuente música circula sobre un magnífico libreto de

Ignacio García ha sabido levantar, con pocos medios y escenografía sencilla, todo el turbulento y oscuro romanticismo que anida en *Il trovatore*

Piave, extraído de *El rey se divierte* de Victor Hugo. Citemos en primer lugar al tenor José Bros, un Duca con prestancia y línea, de voz no muy rica de lírico-ligero, pero de intachable musicalidad. Después al barítono mexicano Genaro Sulvarán, espeso y engolado, artista de gran prestancia, y a la soprano del terruño María Planas, ágil, liviana y entusiasta, algo falta de carácter y de color, que se enfrenta a una parte tan ardua como la de Gilda, que quizá requiera un mayor caudal para encontrar su auténtica entidad. La producción, del Villamarta de Jerez, lleva la firma del solvente regista Francisco López, hombre siempre creativo; a veces en exceso. En el foso, un director de la localidad, José María Moreno, triunfador ya en otros empeños importantes. **A. R**

53

SMRC

SEMANA DE MÚSICA RELIGIOSA DE CUENCA

2014

DEL 12 AL 20 DE ABRIL

ABONOS Y ENTRADAS YA A LA VENTA

SEMANA DE MÚSICA RELIGIOSA CUENCA

www.smrcuenca.es

PORTULANOS

El viaje

IGNACIO GARCÍA MAY

“Mi trabajo, concebido como homenaje al teatro y al propio Fernán Gómez, ha sido cuidadoso, modesto y respetuoso. Puedo decir sin falsa modestia que todo lo bueno que ustedes encuentren en el texto se debe al talento del añorado FFG. De lo que les guste menos, pueden echarme la culpa”. Así se expresa, en el programa de mano de *El viaje a ninguna parte*, su adaptador, Ignacio del Moral. Pero se equivoca mi admirado tocayo. Porque aunque ciertamente la novela y la película de

Fernán Gómez ocupan un lugar especial en el corazón de los españoles, lo que convierte a esta producción en imprescindible es la soberbia adaptación que tanto Del Moral como la directora Carol López han hecho de los materiales de origen. Pese a lo que pueda parecer, no era nada fácil trasladar esta historia al teatro; dramaturgo y directora han conseguido eso tan difícil que consiste en ser fieles al original sin renunciar a la propia mirada. Como además los actores están para comérselos y el equipo técnico y artístico es de primera, el resultado es uno de esos espectáculos que le alegran a uno el alma. La noche del estreno hubo quien hacía una lectura política de la obra: como si fuera una reivindicación de los cómicos en tiempos negros para la cultura. Pero creo que si fuera sólo un homenaje al teatro nos interesaría únicamente a los profesionales; y por el contrario emociona a todos los públicos. Esto es porque lo que se cuenta aquí posee una contundente dimensión mitológica: es el retrato compasivo de una humanidad cansada, hambrienta y dolorida que pese a las humillaciones recibidas no deja nunca de seguir camino adelante. Siempre cantando; siempre bailando.

“En el estreno de El viaje a ninguna parte hubo quien hizo una lectura política de la obra, como si fuera una reivindicación”

Píldoras de juventud en

Cuatro obras “vivas” confirman el buen momento que atraviesa Magüi Mira. El próximo miércoles lleva al Teatro Bellas Artes de Madrid *En el estanque dorado*, la obra de Ernest Thompson producida por Jesús Cimarro y protagonizada por Lola Herrera y Héctor Alterio.

Hasta llegar al montaje que el próximo 5 de marzo se estrena en el Teatro Bellas Artes de Madrid, *En el estanque dorado*, Magüi Mira (Valencia, 1945) ha recorrido una larga trayectoria como directora. Por mencionar sólo sus proyectos más recientes, ha llevado a San Petersburgo *Ay Carmela*, de Sanchis Sinisterra (que la ha hecho coincidir en su cartelera con la shakesperiana *Cuento de invierno*). También ha convertido a Ana Torrent en Madame Bovary a través de la versión libre de Emilio Hernández. Y hasta hace muy pocos días era Ana Belén la que se ponía en sus manos para protagonizar en Matadero *Kathie y el hipopótamo*, de Vargas Llosa.

En esta ocasión, vuelve a basarse en una adaptación de Emilio Hernández para llevar al escenario la obra de Ernest Thompson, estrenada en el off neoyorquino a finales de los setenta y llevada a Broadway casi de forma simultánea. Tal fue el éxito y la repercusión del texto que Hollywood se lanzó a por la historia de estos dos personajes en 1981 con la oscarizada película de Mark Rydell protagonizada por Henry Fonda y Katherine Hepburn. “Mis referencias han venido del texto teatral de Thompson —señala Magüi Mira a El Cultural—, un clásico del siglo XX. Cine y teatro son lenguajes distintos. Ni se influyen entre sí ni pueden competir. El autor escribió primero el texto teatral y de ahí arrancó mi viaje. Además, mis otras referencias llegaron de la versión de Emilio Hernández y de dos actores llenos de vida, experiencia y talento como son Lola Herrera

y Héctor Alterio. Con ellos, la emoción está servida. La lágrima y la risa. Estamos ante la belleza incontestable de dos grandes por primera vez juntos en las tablas de los teatros de España”.

Para la directora valenciana el éxito de este texto está en la forma de mostrar sentimientos comunes a todas las personas: “Todos sentimos el paso del tiempo, todos luchamos por ganar el pulso y todos queremos disfrutarlo como si no se fuera a acabar. Esta historia nos cuenta cómo un hombre de 80 años y una mujer de 70 pueden acompañar su corazón y su cabeza sin tirar la toalla mientras les quede un segundo de vida”.

La edad, el miedo, el amor, la soledad, la risa, la lucha por la vida, la naturaleza, la familia... los aspectos más importantes del ser humano pasan de una

“Una historia como la de Etel y Norman no tiene fronteras ni denominación de origen. La adaptación de Emilio Hernández ha conseguido que nos parezca un texto recién escrito para nosotros” Magüi Mira

manera u otra por el texto de Thomson, que deja sobre el escenario una rica reflexión sobre lo difícil que resulta conseguir relaciones positivas a cualquier edad y en cualquier momento. “Una historia como la de Etel y Norman no tiene fronteras ni denominación de origen.



el estanque dorado



LOLA HERRERA Y HÉCTOR ALTERIO
EN EL ESTANQUE DORADO

DANIEL DIGENTA

En este sentido, Emilio Hernández ha conseguido que parezca una obra recién escrita para nosotros”, sentencia Mira, que aún gira por los escenarios españoles como actriz *La Anarquista*, el éxito de David Mamet que protagoniza junto a Ana Wagener.

El “viaje” hacia la obra de Thompson ha sido posible gracias al empeño y el encargo de Jesús Cimarro, con el que la actriz y directora ha trabajado para

subir a los escenarios una obra con la aspiración de llegar al mayor número de público posible. A Mira no le gusta separar teatro comercial y teatro de calidad. Considera que esta distinción no tiene sentido, más en los momentos “absurdamente trágicos” que atraviesa nuestra escena: “Lo comercial no está reñido con la calidad. Son dos conceptos que suman. Si lo comercial es llenar teatros pues yo aspiro a serlo. En todo caso, los criterios con los que elegimos esta obra fueron muy básicos: hacer que al espectador le merezca la pena abandonar su rutina para ver el trabajo de Héctor y Lola y que luego haga lo demás el boca a boca”.

El proceso, que arranca con pasión y entrega, se expande hacia todos los que participan en el montaje. “Se retroalimentan los actores al ver que gusta al público y el productor al ver que recupera lo invertido. Todo con un texto de base que zarandea al espectador, que tiene pensamiento y belleza y que despliega talento. Eso es lo que he buscado *En el estanque dorado* y en la mayor parte de mis apuestas escénicas.

Quiero que me enamore y que pueda defenderlo gracias a que llega también a enamorar al público y a mi equipo”. Dejamos a Magüi Mira con su pasión, a punto de cumplir 70 años y con próximos proyectos en la dirección que aún no desvela. “Todavía hay que cerrar flecos”, concluye. **JAVIER LÓPEZ REJAS**

G Sigue la actualidad teatral
en www.elcultural.es

Kubik Fabrick, en primavera

Cinco náufragos se encuentran en un viejo salón de baile... un salón que en su historia por el siglo XX albergó, entre otras cosas, un cine, un burdel de altos vuelos, un hospital de guerra, un bingo setentero y un atelier de pintores postimpresionistas. El jueves, 6 de marzo, llega a la madrileña sala Kubik Fabrik *Salón Primavera*, obra con texto de Lluïsa Cunillé y Paco Zanzoso y dirección de Lola López que aborda los ecos de estos cinco protagonistas, que se transmutan en las personas que ocuparon en otro tiempo esos escenarios pasados. El infortunio, el glamour, la decadencia o la ruleta de la suerte serán evocados por las distintas voces de esta historia.

El misterio de *La Ratonera*

El miércoles, 5 de marzo, llega al Teatre Apollo de Barcelona una nueva producción de *La Ratonera*, la mítica obra de Agatha Christie que pretende ser fiel a la original del West End londinense, donde lleva triunfando más de 60 años. Para este montaje, su director, Víctor Conde, ha seleccionado un reparto “muy especial” para interpretar a los ocho personajes: Mariona Ribas, Ferran Carvajal, Aleix Rengel, Xavier Bertrán, Anna Gras-Carreño, Santi Ibáñez, Joan Amargós e Isabel Roccati. “Todos pertenecen a ese tipo de personajes que, cuando ya no los recordábamos, vuelven, porque siguen ahí, todavía están vivos, al menos de momento...”, explica Conde.

El carnaval según Leo Bassi

El irreverente cómico italiano Leo Bassi aterriza mañana en el Teatro del Barrio con *Carnaval*, un montaje que pretende rescatar la tradición burlesca de estas fechas. “Es una pena —señala Bassi— que asistamos a la lenta agonía del espíritu carnavalesco en toda Europa. Afortunadamente existen todavía algunos focos de resistencia, como Cádiz o el Carnaval de Mujeres de Colonia en Alemania. Desde Venecia a Niza el panorama es desolador”. En este “carnaval político y rebelde” Bassi pretende hacer que el público se desprenda de sus inhibiciones y se deje conquistar por sus instintos más ocultos. “Habrá muchas sorpresas dentro y fuera del escenario”, remata.



HER 12 AÑOS DE ESCLAVITUD

Oscar 2014

Las previsiones apuntan a un duelo entre *12 años de esclavitud* y *Gravity*

La cita anual más celebrada del espectáculo cinematográfico tendrá lugar el domingo en el Dolby Theatre de Los Angeles. Un gala, la número 86, que podría conocer el éxito del cortometraje español *Aquel no era yo*. Acumulando el mayor montante de nominaciones, se disputarán los premios *Gravity*, de Alfonso Cuarón; *12 años de esclavitud*, de Steve McQueen, y *La gran estafa americana*, de David O. Russell. Aunque siempre caben las sorpresas.

Lo llaman "narratología". Es algo así como la ciencia de las historias, el estudio de los mecanismos de la narración. ¿Cuál es la lógica sumergida en una historia? En la de los Oscar, por ejemplo. Sería interesante entender su lógica, descifrar qué es aquello que, a sus 86 años, sigue congregando tantos misterios, entusiasmos y decepciones alrededor de una gala que repite los mismos motivos una y otra vez. Este año, por

ejemplo, la narratología pasa por el enfrentamiento de dos películas: *Gravity* (Alfonso Cuarón) y *12 años de esclavitud* (Steve McQueen). Así lo certifican todas las predicciones. Es la misma narratología, por si no lo recuerdan (seguro que no), de los últimos cuatro años: *Avatar* contra *En tierra hostil* (2010), *Origen* frente a *El discurso del Rey* (2011), *Hugo* contra *The Artist* (2012), *La vida de Pi* frente a *Argo* (2013). O dicho

de otro modo: una superproducción en tres dimensiones respaldada por el éxito comercial y crítico enfrentada a una película más pequeña que, de un modo u otro, negocia con temas históricos. Lo cierto es que la bidimensionalidad histórica siempre se ha impuesto a la tridimensionalidad cinematográfica.

Si seguimos la narratología (o la lógica) de los Oscar, por tanto, parece claro que la vencedora del domingo será la película de Steve McQueen: la cruda, emocional crónica de esclavitud de un hombre negro que fue privado de su libertad. Pero este año ambas opciones parecen estar muy reñidas. Es muy posible que el apabullante *tour de force* cósmico de Alfonso Cuarón, que ha logrado ofrecer una nueva forma de inmersión cinematográfica a los académicos, acabe por imponerse. Y sí, sabemos que hay nueve nominadas a Mejor Película, pero seamos serios: si agitamos la coctelera de las variables —qué ocurrió en los Globos de Oro, en los BAFTA, en los premios de la crítica, etc.—, podemos quedarnos con tres opciones reales: *Gravity*, *12 años de esclavitud* y *La gran estafa americana* (David O. Russell), que acumula diez nominaciones. Sería desde luego una sorpresa mayúscula que el Os-



GRAVITY



CAPITÁN PHILLIPS EL LOBO DE WALL STREET





DALLAS BUYERS CLUB LA GRAN ESTAFA AMERICANA



car a Mejor Película se decantara por otra de las candidatas: *El lobo de Wall Street*, *Capitán Phillips*, *Nebraska*, *Philomena*, *Dallas Buyers Club* y *Her*.

Esto deja fuera de la ecuación, una vez más (y ya van ocho), a la película de Martin Scorsese. No parece posible que su lobo se meriende la manada. Frente a una propuesta tan contundente y definitiva (suma y compendio y celebración de la poética scorsesiana), sería absurdo poner objeciones a que el gran cineasta neoyorquino se marche por segunda vez con el Oscar bajo el brazo, pero, de nuevo, la narratología nos indica que no será así. Lo que dicta es que Cuarón y McQueen, dos autores no americanos que han entrado por la puerta grande de la meca del cine, tienen más papeletas. Los otros candidatos a Mejor Director —David O. Russell y Alexander Payne— no cuentan con ello. En un año en el que hay que echar necesariamente en falta extraordinarias conquistas cinematográficas como *Antes del anochecer* (Richard Linklater), *A propósito de Llewyn Davies* (Joel y Ethan Coen), *Spring Breakers* (Harmony Korine) o *Cuando todo está perdido* (JC Chandor), no parece que los premios

se decanten por el cine 'indie', a pesar de que Jonze probablemente recoja el Oscar a Mejor Guion Original por *Her*, el primero de sus cuatro largometrajes que ha escrito en solitario.

EL ARSENAL EMOTIVO

En el apartado interpretativo, sin duda el que más arsenal emotivo ofrece cada año, la narratología parece bailar al compás que marca *La gran estafa americana*, con cuyo director querrían trabajar todos los actores, pues ha colado a sus intérpretes en las cuatro categorías: Christian Bale (Actor Protagonista), Amy Adams (Actriz Protagonista), Bradley Cooper (Actor de Reparto) y Jennifer Lawrence (Actriz de Reparto). Sin embargo, ninguna de las predicciones está con ellos (aunque el trabajo de Lawrence es abismal): Cate Blanchett parece segura como la enésima versión de Blanche DuBois en *Blue Jasmine* de Woody Allen, aunque compite con la reina de los Oscar Meryl Streep (*Agosto*) y con una sexy Amy Adams (por cierto, ¿por qué no está la Julie Delpy de *Antes del anochecer*, probablemente su mejor trabajo hasta la fecha?). El renacido

Matthew McCounaghey, que vive su año de esplendor, vencerá a los académicos como lo hizo Tom Hanks con su encarnación de un enfermo de sida en los huesos en *Dallas Buyers Club* (si bien los excesos de Leo DiCaprio y los padecimientos de Chiwetel Ejiofor también lo merecen), mientras que los premios a actores secundarios se repartirán probablemente, quizá no sin justicia, entre los imprescindibles secundarios de *12 años de esclavitud*: Michael Fassbender y Lupita Nyong'o.

Hay pocas dudas de que el actor más ovacionado de la noche será el llorado Phillip Seymour Hoffman cuando su rostro alumbre desde la pantalla el patio de butacas del Dolby Theatre

En todo caso, hay pocas dudas de que el actor más ovacionado de la noche será el llorado Phillip Seymour Hoffman cuando su rostro alumbre desde la pantalla el patio de butacas del Dolby Theatre de Los Angeles. Allí abajo, es probable que Linklater, Delpy y Hawke, autores del guion (original) de *Antes del anochecer*, pongan cara de póquer cuando anuncien su nominación a Mejor Guion Adaptado, si bien lo más consecuente sería entregarle el Oscar a

Terrence Winter (guionista de *Los Soprano* y *Boardwalk Empire*) por el extraordinario trabajo de adaptación de las enloquecidas memorias del *broker* Jordan Belfort, el llamado Lobo de Wall Street.

Presentada una vez más por la cómica Ellen Degeneres (a quien ciertos guardianes de la moral llaman Ellen Degenerada, por aquello de que salió del armario), la Gala de los 82 Oscar se podrá permitir el exotismo de entregar dos premios técnicos a *The Grandmaster* de Wong Kar-wai, incluso de galardonar una vez más al rey asiático de la animación, Hayao Miyazaki, por *Se levanta el viento*. Incluso tiene la oportunidad de velar

por el éxito (o la visibilidad) de dos cintas que se ofrecen como esenciales documentos históricos: *Limage manquante*, de Rity Panh (Mejor Película de Habla no Inglesa) y *The Act of Killing*, de Joshua Oppenheimer (Mejor Documental), en torno a los holocaustos de Camboya y de Indonesia. Serían sin duda dos desvíos de la narratología. Pero todo es posible en la noche de los Oscar. Incluso que el cortometraje español salga recompensado. **CARLOS REVIRIEGO**



PHILOMENA NEBRASKA



El único español candidato al Oscar es Esteban Crespo, con el cortometraje *Aquel no era yo*. Crespo escribe para El Cultural sobre el camino recorrido y las posibilidades de ganar la estatuilla. Un camino que ya emprendió Nacho Vigalondo hace una década, como nos recuerda en otro texto en el que desea a su colega toda la suerte que a él le faltó.

La aventura y el aprendizaje

ESTEBAN CRESPO

En la carrera por el Oscar todo se cuantifica. Los porcentajes marcan las posibilidades que tu película tiene en las votaciones. La competición por la estatuilla es tanto un galardón al valor creativo como el premio a un trabajo de campaña que es irrenunciable si quieres partir con alguna posibilidad de premio. Llevamos tres semanas muy intensas, de costa a costa de Estados Unidos, entrando en contacto con instituciones de todo tipo y recibiendo el calor y el ánimo de parte de toda la comunidad cinematográfica española en Los Angeles.

Nuestro trabajo ha consistido en tratar de asegurarnos de que los académicos vieran *Aquel no era yo*, de que se hablara del corto, de que la prensa lo tuviera en cuenta, de que se valorase. Es imposible abstraerte de las reacciones que ha generado, y en general creo que es una historia que ha conmovido y ha convencido. Esa es nuestra

impresión. Guardo un especial recuerdo de la proyección del corto en la sede de la ONU en Nueva York con motivo del Día Internacional contra la Utilización de Menores Soldado. Que nuestro trabajo fuese elegido como vehículo para denunciar un problema como este, por desgracia aún actual, fue sin duda algo muy especial.

Si hacemos caso a las quinielas, que por supuesto ya circulan por los medios y redes sociales, partimos como segundos entre los favoritos, después del corto británico. Las previsiones no siempre aciertan, pero son un buen indicador. En términos generales se ha producido una polarización de la crítica con nuestra película. A la crítica de Nueva York y Washington le ha gustado mucho, a la de Los Angeles no tanto. Pero lo que hemos comprobado es que *Aquel no era yo* no deja indiferente. Y eso creo que es positivo. Algunas reacciones han sido bastante viscerales, especialmente con el



UN MOMENTO DEL CORTOMETRAJE *AQUEL*

Aunque nunca he dejado de hacer cortometrajes, hace años que me aparté del circuito de festivales al que tanto debo y del que había participado desde mediados de los años noventa. Inevitablemente acabé alejándome de compañeros cineastas como Esteban Crespo. Esteban había acabado siendo una de las figuras más constantes y prestigiosas en ese paisaje, un cineasta que brillaba por su competencia, pero también por su humildad y amabilidad. Alguien que parecía prolongar la humanidad y cercanía de sus cortos. Y digo esto último desde el enorme respeto que me infunden los autores cuya figura no contradice el espíritu

Por favor, que se lo lleve

NACHO VIGALONDO

de su obra. Algo que el tiempo (sobre todo el que pasas dando vueltas en el circuito) te dice que no es tan frecuente como en principio pueda parecer.

En el año 2012 acudí al festival de Aguilar de Campoo, tras muchos años de no pisar un festival, y allí me topé con un mon-

tón de antiguos “compañeros de circuito”, Esteban entre ellos, compitiendo con sus últimos cortometrajes. Había algo reconfortante en recuperar, aunque sólo fuese por dos días, a tanta cara conocida. Pero había un poso deprimente al comprobar que un entorno que siempre había funcionado como un flujo constante de talentos se había estancado. La nueva realidad económica había transformado el circuito de festivales en un circuito cerrado. Recuerdo hablar con Esteban de sus proyectos de largometraje que no terminaban de cuajar. Esteban, con una trayectoria impecable como director y escritor de cortos, seguía sin poder acceder al otro lado

tratamiento de las escenas más duras del filme, no apta para todas las sensibilidades.

Esto no es nuevo. Es algo con lo que venimos lidiando desde la producción del cortometraje. Algunas de las ONG y organizaciones que nos han apoyado durante el camino me sugirieron que cambiara el desenlace por ser demasiado violento, demasiado oscuro. Pero siempre consideré que el final debía garantizar la integridad de la historia, transmitir la verosimilitud de



NO ERA YO, DE ESTEBAN CRESPO

una realidad tan dura como la de los menores soldados, y a la vez humanizar a la protagonista a través de un acto que, a pesar de ser violento, acaba resultando redentor. Nunca imaginé la película de otro modo. Sin ese desenlace, de hecho, no hubiera tenido sentido hacerla.

Hay un buen número de cortos que se hacen en el mundo que tienen un contenido social y bienintencionado, pero nosotros tratamos de aportar además valor cinematográfico a esta historia. No me interesa el cine social como fin en sí mismo, en realidad lo que me interesa es el cine que explora la naturaleza humana y sus claroscuros. De eso trata *Aquel no era yo*. Claro que quería mostrar la dura realidad de los menores soldados, pero por encima de todo me interesaba el hecho cinematográfico, hacer una buena película.

Por otro lado, pertenezco a la cultura digital, no he conocido profesionalmente el mundo analógico desde que me inicié como realizador, por lo que aparte del valor social o emocional que los académicos de Hollywood puedan encontrar en *Aquel no era yo*, me parece importante destacar que se trata de una película de nuestro tiempo. Hace tres años, de hecho, no hubiera sido posible hacer pasar Toledo por un país africano, pero con la tecnología digital hemos podido entre otras cosas insertar palmeras en el árido paisaje castellano y dar-

le a una muy pequeña producción el aspecto de una película realizada con muchos más medios. Las posibilidades que nos ofrece hoy la tecnología son enormes y todos los que nos dedicamos al cine tenemos la suerte de poder aprovecharlas.

Ocurra lo que ocurra el domingo en la gala de los Oscar, creo que mi futuro inmediato no está en Estados Unidos. Desde luego estoy abierto a cualquier propuesta, y de hecho ya he establecido

Si hacemos caso a las quinielas, que ya circulan por los medios, partimos como segundos entre los favoritos, después del corto británico. Las previsiones no siempre aciertan, pero son un buen indicador

contactos con la industria norteamericana, pero pienso que mi primera película debo hacerla en España. Tengo tres proyectos en marcha, una comedia y dos *thriller*, con los que me gustaría debutar en el largometraje, y mi único deseo pasa por seguir haciendo cine, seguir aprendiendo día a día. Más allá del juicio final de los académicos, estas últimas semanas han sido para mí una aventura y un aprendizaje extraordinarios. ■

La hazaña de Esteban Crespo simboliza la capacidad de resistencia y transformación de nuestro cine en una época en la que los circuitos se colapsan.

Lo de menos es que se lleve o no el Oscar. Pero, por favor, que se lo lleve

de ese muro que imaginábamos cuando aún aspirábamos a rodar largos. Recuerdo preguntarme a mí mismo si yo hubiese tenido su tenacidad y fuerza de voluntad de no haber sido bendecido en su momento con la nominación al Oscar.

Ahora es Esteban el bendecido, gracias al que quizá sea el cortometraje español más competitivo jamás de todos los nominados a la estatuilla, un drama bélico im-

pecable. Sigo su experiencia a través de los medios y compruebo una vez más cómo los tiempos están realmente cambiando. En mi ya lejano 2005, cuando nominaron mi corto *7:35 de la mañana*, ser español en Hollywood era la curiosidad del día. Sin embargo, ahora existe en Los Ángeles toda una comunidad de técnicos y artistas españoles que, ante el miedo de dar vueltas en círculo en nuestro país, están construyendo sus vías de escape. En mi año ser

cortometrajista español en los Oscar era ser el pequeño embajador de una cinematografía boyante (recordad que acompañaba a Amenábar con su *Mar adentro*). Serlo este año es ser un superviviente.

La historia de Esteban Crespo hasta su desembarco en Hollywood no sólo es la de un corredor de fondo que encuentra finalmente su recompensa. Su hazaña simboliza la capacidad de resistencia y transformación de nuestra cinematografía en una época en la que los circuitos se colapsan y los muros se desploman. Y a partir de ahí, coincidiremos en que lo de menos es que se lleve o no el Oscar. Pero, por favor, que se lo lleve. ■

Cinco bandas sonoras, una estatuilla

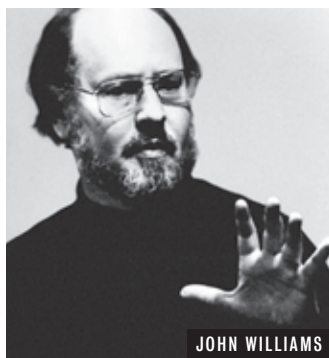
John Williams, por *La ladrona de libros*, es la opción musical más sólida

Sucedió de nuevo y ya nadie se sorprende: Howard Shore volvió a ser el gran olvidado de las nominaciones al Oscar musical 2014, como lo había sido en 2013, en ambos casos por *El Hobbit*, de Peter Jackson, que en esta campaña llegó a su segunda parte, *La desolación de Smaug*. Quizá por pulverizar la costumbre —que no norma— de la Academia de marginar obras que emplean material de música previa, Shore redujo esta vez las citas de *El Señor de los Anillos* a 3 minutos y medio, pero ni por esas: sólo logró entrar en la lista previa de 114 obras.

En esta ocasión no ha sido el único encaminado a la cuneta, y ha tenido buenos colegas de infortunio: Alex Ebert, que ganó nada menos que el Globo de Oro por *Cuando todo está perdido*, el filme de un inmenso Robert Redford batiéndose con el mar; Danny Elfman con su imaginativo recorrido por una enésima película de animación, *Epic*; Christophe Beck en otra de dibujos, *Frozen*, que no llegó ni a las 114 nominaciones previas del mes de diciembre; o Michael Giacchino con la última entrega de la franquicia *Star Trek*, *En la oscuridad*, con extraordinaria banda sonora.

Vamos a lo práctico. *La ladrona de libros* no es la mejor partitura de John Williams (Nueva York, 1931), pero sí es la mejor de las cinco nominadas. ¿Quiere eso decir que el octogenario maestro puede añadir un nuevo Oscar a su abultada colección? No es fácil, pero tampoco imposible: sólo dos bandas

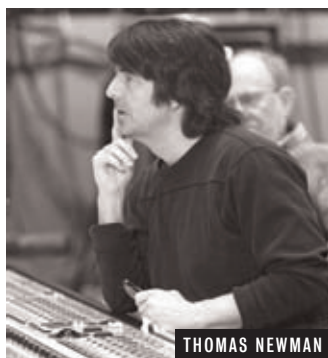
sonoras han coincidido en las nominaciones de los Globos de Oro y de los Oscar, *Gravity* de Steven Price (Nottingham, 1977) para Alfonso Cuarón y *La ladrona de libros* de Williams



JOHN WILLIAMS

de tremenda dureza sonora. Su esfuerzo es importante y es comprensible su elección.

En medio, la más floja de las nominadas, *Her*, el filme de Spike Jonze, con Joaquin Phoenix



THOMAS NEWMAN

en el premio otorgado a Trent Reznor y Atticus Ross, el prestigio del conjunto de rock de referencia ha aupado esta banda sonora, ignorada, eso sí, en los precedentes Globos de Oro.

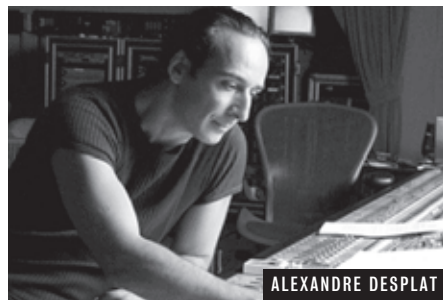
¿Qué decir a estas alturas de Thomas Newman (Los Ángeles, 1955)? Año tras año aparece en las nominaciones, con esta ya son once las ceremonias a las que ha acudido, y siempre se vuelve a casa de vacío. Este vecino de la Academia de Hollywood sólo ha arañado el premio en una oportunidad, el año pasado, en el que concurrió con su magnífico primer acercamiento al mundo de James Bond, *Skyfall* (¿el mejor guión de la sempiterna franquicia?), pero en donde lo que obtuvo fue el galardón a la mejor canción, que daba título al filme.

Newman llega este año con otro espléndido cometido, *Encuentro de Mr. Banks*, película que relata cómo *Mary Poppins* llegó al cine, y su labor es seguramente la mejor después de Williams. Pero es previsible que su extraña maldición le siga atormentando.

Otro incansable perseguidor del Oscar es el francés Alexandre Desplat (París, 1951), que con esta alcanza su sexta nominación, y lo hace de la mano de Stephen Frears (y de Judy Dench) en la emotiva *Philomena*, para la que el artista crea una columna sonora que engarza lo chispeante con lo lírico. Pero el abuelo de esta hornada puede dar una sorpresa, y es que todavía le queda cuerda para rato. **JOSÉ LUIS PÉREZ DE ARTEAGA**



STEVEN PRICE



ALEXANDRE DESPLAT



OWEN PALLETT Y WILL BUTLER

para Brian Percival. El joven británico ha fascinado a unos e irritado a otros por su impactante composición en la película espacial del cineasta mejicano: el exguitarrista, asistente de Shore en la primera trilogía de Tolkien, propone un conglomerado de sonidos orquestales y efectos electrónicos que hilvanan lo mapestático y lo poético con pasa-

enamorado de una voz informática, que firman los nuevos en esta plaza William Butler (Texas, 1982) y Owen Pallett (Toronto, 1979) con Arcade Fire. Son los nominados más jóvenes (Steven Price viene después, con sus 36 años), y poco más. Su música, en ciertos momentos, no tiene nada que ver con lo que sucede en la pantalla, pero, como

De la Esclerosis Múltiple a la enfermedad de Crohn

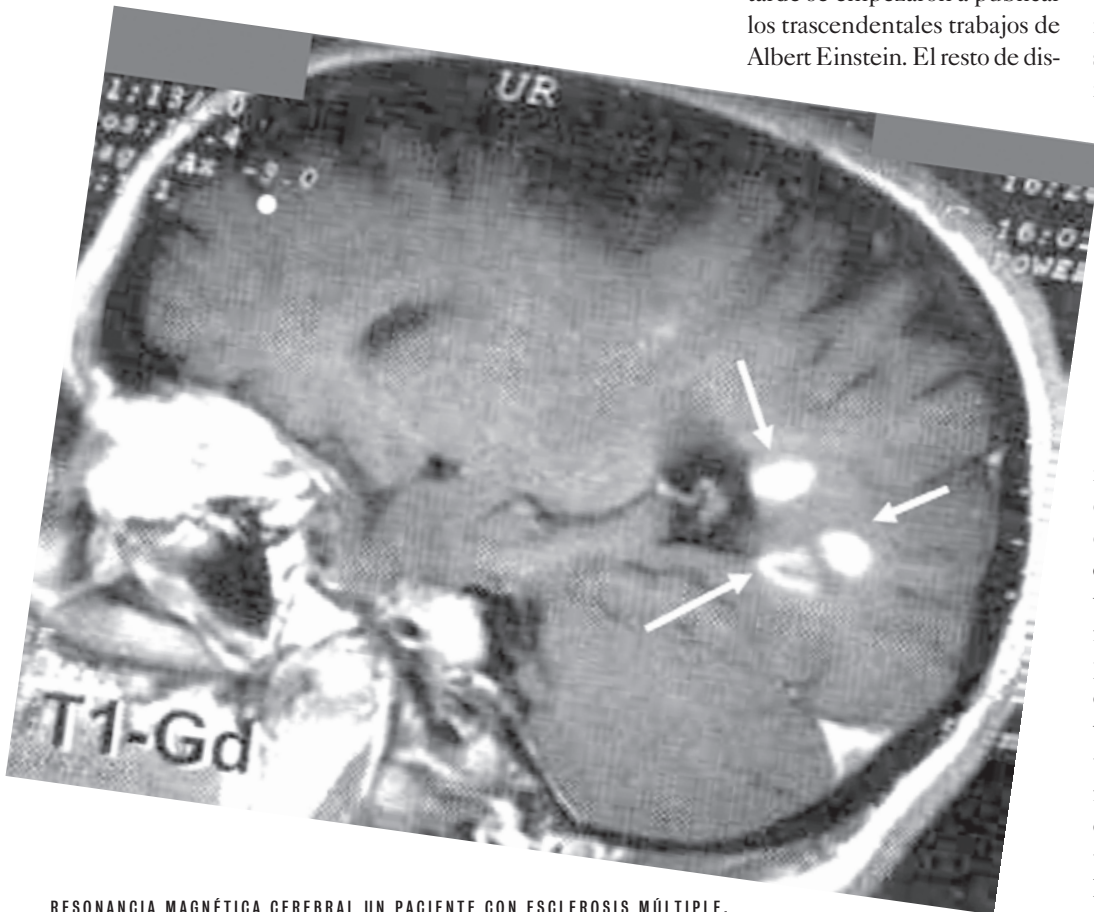
Todavía hay grandes incógnitas moleculares y celulares sobre la naturaleza de patologías y síndromes, como la esclerosis múltiple y trisomía del cromosoma 21 (Down). Recientes trabajos publicados en revistas especializadas abren nuevos caminos, si no a la curación sí a esperanzadoras terapias. El investigador José Antonio López Guerrero analiza cada uno de ellos.

A finales del siglo XIX, los grandes avances en física –con el electromagnetismo de James Clerk Maxwell recién postulado– llevaron a William Thomson, Lord Kelvin, a apoyarse en la aparente madurez de la ciencia para aseverar en 1900 que, al menos en el ámbito de la física, ya no quedaba nada por descubrir. Apenas cinco años más tarde se empezaron a publicar los trascendentales trabajos de Albert Einstein. El resto de dis-

ciplinas científicas iba también experimentando, a su ritmo, los nuevos aires del método científico. La medicina encontró con el nuevo siglo el desarrollo práctico de los rayos X, nuevas terapias preventivas –vacunas–, paliativas –ahí tenemos a los antibióticos– o directamente celulares con los avances que condujeron a los trasplantes de órganos. A mediados de los 50 del siglo pasado, más de un investigador habría suscrito la frase de Lord Kelvin en relación a la biología o la medicina. Nada más lejos de la realidad. Incluso entre algunas de las patologías y síndromes más conocidos, como la esclerosis múltiple y trisomía del cromosoma 21 (Down), respectivamente, siguen siendo muchas las incógnitas moleculares y celulares por desvelar. No obstante, algunas luces empiezan a encenderse.

FACTORES DE LA EM

La esclerosis múltiple es una enfermedad compleja en la que concurren numerosos factores genéticos y ambientales que interactúan entre sí. Son muy numerosas las evidencias de que la vitamina D producida por la exposición al sol, concretamente a la radiación ultravioleta B (UVB), es uno de los factores ambientales más importantes para protegernos de esta enfermedad. Y más todavía si sus efectos ocurren durante el desarrollo fetal y periodo infantil. La prevalencia de la esclerosis múltiple está aumentando en las últimas décadas. Por motivos muy diversos, es frecuente tener niveles de vitamina D insuficientes en san-



RESONANCIA MAGNÉTICA CEREBRAL UN PACIENTE CON ESCLEROSIS MÚLTIPLE. EN LA IMAGEN, SE INDICAN CON FLECHAS TRES PLACAS O LESIONES TÍPICAS DE LA ENFERMEDAD. FUENTE: OSCAR FERNÁNDEZ Y COLS (*ESCLEROSIS MÚLTIPLE*, MC GRAW HILL-INTERAMERICANA).

gre. Esto ocurre tanto en poblaciones de países de baja insolación (norte de Europa, norte América -USA y Canadá) como de alta (por ejemplo, España, asombrosamente). En varios de estos países se han puesto en marcha programas a nivel estatal para medir e incrementar, si es el caso, la concentración de vitamina D en sangre, aportando suplementos concentrados de esta vitamina y estableciendo como niveles óptimos concentraciones mucho más altas que las que se consideraban anteriormente. El grupo de investigación dirigido por Fuencisla Matesanz y Antonio Alcina, del Instituto de Parasitología y Biomedicina López Neyra (CSIC) de Granada, ha descubierto una nueva variante genética asociada a la esclerosis múltiple localizada en el camino que conduce a la síntesis de la vitamina D activa, y podría regular su producción, por lo que, por primera vez, se asocian dos actores fundamentales de esta enfermedad desmielinizante: el genético y el ambiental.

AVANCES CELULARES EN EL CROHN

Por otro lado, y sin abandonar las enfermedades con componentes inflamatorios y/o autoinmunes, señalar que las causas de la enfermedad inflamatoria intestinal –colitis ulcerosa y enfermedad de Crohn– siguen siendo desconocidas y probablemente heterogéneas. Se sabe que existe una predisposición genética para desarrollarla pero, además, deben darse factores ambientales que la desencadenen. Un equipo de investigación en el que participa la Universidad Complutense de Madrid ha descubierto que las denominadas células de Paneth, presentes en el intestino

delgado, pueden ser clave para explicar la inflamación intestinal en ciertos pacientes con enfermedad de Crohn. El estudio ha sido publicado en la revista *Nature* y liderado por los científicos Richard Blumberg de la Universidad de Harvard, y Arthur Kaser de la de Cambridge.

EL SÍNDROME DE DOWN EN EL TALLER

La posibilidad de corregir los errores genéticos que conducen al síndrome de Down habrían merecido algo más de consideración en 2013. Consistente en un cromosoma de más por célula –la conocida trisomía 21–, nuevos ensayos con células madre de pacientes podrían ser la antesala de una futura terapia correctora del síndrome. Investigadores de la Universidad de Massachusetts-Worcester, en EEUU, han conseguido silenciar entero el cromosoma 21 extra –imitando el mecanismo natural por el que se silencia uno de los cromosomas X en las mujeres–, bloqueando su influencia, de momento, en cultivos celulares. Sobre el futuro planearía un cambio de concepto histórico: desde la terapia génica a la cromosómica.

MINIRRIÑONES DESDE LA PIEL

Y si la posibilidad de silenciar todo un cromosoma en un síndrome constituirá, en su momento, el hito del siglo, crear ad hoc un órgano dañado abriría el camino hacia una longevidad, como el Universo, finita pero ilimitada. En este sentido, el primer gateo –varios, en realidad– ya se ha materializado. Científicos españoles del Centro de Medicina Regenerativa de Barcelona, coordinados por Juan Carlos Izpisua, han obtenido unas estructuras semejantes a minirriñones humanos por re-

programación de células de la piel mediante la obtención de las conocidas células madre pluripotentes inducidas o iPS. Por supuesto, la estructura tridimensional obtenida no es un verdadero riñón humano, todavía, aunque sí cuenta con diferentes tipos de tejidos renales. No es el primer miniórgano que se ha creado. Ya se había documentado la creación de algo semejante a minihígados o, incluso, minicerebros. Estamos ante el primer eslabón de una cadena que debería conducir a la creación de ciertos órganos en el laboratorio a partir de células del propio paciente, con lo que ello conllevaría a la hora de encontrar donante histocompatible. Se cuenta con un excelente banco de pruebas, procedente de un mismo individuo, para probar nuevos fármacos. El trabajo se ha publicado en la revista *Nature Cell Biology*.

SENESCENCIA CELULAR

Otra investigación biomédica de máxima actualidad haría referencia al término denominado ‘senescencia celular’, uno de los principales mecanismos que emplea el organismo para librarse de células que están dañadas haciendo, entre otros procesos, que dejen de dividirse de manera definitiva. Este fenómeno ha sido muy estudiado durante estadios pretumorales, puesto que se impediría que células transformadas –primer paso hacia el cáncer– proliferaran de manera descontrolada. Científicos del Centro Nacional de Investigaciones Oncológicas (Madrid) y del de Regulación Genómica (Barcelona), dirigidos por Manuel Serrano y Bill Keyes, han publicado dos artículos simultáneos en la revista *Cell* mostrando que la senescencia

celular es vital durante el desarrollo normal del embrión, puesto que jugaría un papel fundamental en la remodelación de los nuevos tejidos. Según parece, el responsable del proceso sería un gen denominado p21. Cuando se elimina dicho gen, en modelos animales, desaparece la senescencia, produciéndose defectos en el desarrollo del embrión; por ejemplo en la formación de la vagina.

LAS MOLÉCULAS DEL DESARROLLO

Finalmente, mencionar otra investigación española donde el estudio de la biología molecular abunda en el conocimiento de la génesis humana. Hedgehog es una proteína que tiene un papel esencial en la formación, desarrollo temprano y procesos regenerativos. Alteraciones en la vía de acción de esta proteína dan lugar a malformaciones en humanos y tiene una implicación directa en el desarrollo de los procesos tumorales. Un trabajo publicado en *Nature Cell Biology*, coordinado por Isabel Guerrero del CBMSO (CSIC-UAM), ha puesto de manifiesto que dicha proteína se transporta a través de unas proyecciones citoplasmáticas muy finas que emiten las células. La transmisión de la señal a través de los contactos celulares sería semejante al mecanismo que utilizan las neuronas para comunicarse, por lo que los autores proponen que esta señalización implica un tipo de sinapsis celular similar a la que se da entre dichas células nerviosas. Lord Kelvin se equivocaba sobre la física. En esta disciplina, como en biología, la bruma del desconocimiento se seguirá abriendo justo dos pasos por delante del investigador. **JOSÉ ANTONIO LÓPEZ GUERRERO**

Lost in Translation

GONZALO TORNÉ

La comunidad internauta (al menos la aficionada a la compra de libros) lleva unas semanas de enhorabuena. Gracias a una operación de *crowdfunding* (o micromecenazgo) articulada en la Red, la librería barcelonesa Documenta, que lleva casi cuarenta años activa, sobrevivirá en un nuevo local céntrico. La acción de tiene así una sangría que se ha llevado por delante a varias librerías emblemáticas, en la mayoría de casos a causa de su privilegiado emplazamiento, lo bastante goloroso para que las multinacionales, en su guerra por ocupar espacio, estén dispuestas a quintuplicar el alquiler (la crisis, desde luego, tampoco ayuda, pero basta pasearse por la Quinta Avenida, aunque sea con Google Maps, para comprobar que impera el mismo paisaje de marcas que en el Paseo de Gracia o en la Gran Vía de Madrid).

En lugar de esperar al cierre para tirarse de las barbas los clientes y amigos de Documenta se han apuntado a la iniciativa trazada por el veterano librero Josep Cots, y su nuevo socio, Eric del Arco. La exitosa campaña destaca por la transparencia en relación al capital necesario y a su posterior empleo, y por el excelente aprovechamiento de los recursos de Internet: elaboración de videos explicativos, apoyo en la red Verkami (<http://www.verkami.com/>) especializada en financiar proyectos originales de creadores independientes, y la gestión de un blog donde se combi-

El resultado ha desbordado en más de diez mil euros los objetivos, de manera que los 259 mecenas han convertido la Nueva Documenta en una realidad.

naban la información con el aliento.

El resultado ha desbordado en más de diez mil euros los objetivos estipulados, de manera que los 259 mecenas (agrupados en ocho categorías cuyos beneficios van desde un punto de libro especial a una cena en la librería con un servicio de catering de primera categoría) han convertido la Nueva Documenta en una realidad.

El éxito de la propuesta invita a reflexionar con optimismo sobre el micromecenazgo, que en cuanto se aplica sobre la creación artística va desvelando aristas que se irisan de manera bien distinta según la disciplina concreta y la industria que las ampara. Me gustaría fijar la atención en un aspecto común, concretamente en un ma-

tiz de traducción: en castellano la palabra “micromecenazgo” viene envuelta en un halo de modestia que se pierde en inglés. El “micro” da paso al “crowd” que remite a una “multitud” o “muchedumbre”. “Crowd” también podría traducirse por “público” de manera que la palabra en inglés ofrecería una definición funcional: una clase de creación artística sustentada económicamente por su público. De manera que el *crowdfunding* virtual se distinguiría de las donaciones de toda la vida, no tanto por la “cantidad” de donantes (pocos en castellano, multitudes en inglés), como el supuesto de los seguidores de un director o de un grupo que antes flotaban como electrones aislados, pueden ahora en la Red comunicarse, vincularse y emprender acciones comunes.

No dudo de que sea correcto traducir *crowdfunding* por micromecenazgo, pero no parece equivalente financiar proyectos nuevos que parten casi de cero, que ofrecer una vía de apoyo lateral a creadores ya instalados (mejor o peor) en la industria. Y para nada es lo mismo que Rob Thomas con el apoyo de UPN o el prestigiosísimo David Fincher “consigan” financiación millonaria para sus series o películas más *indie*, que asistir en directo (y el excelente diseño y la fácil navegación de Verkami así lo permite) a cómo se retuercen proyectos de desconocidos para conseguir los deseados 3000 euros con los que alquilar una cámara. ●

Micromapa Los más de treinta mil proyectos creativos que ya ha financiado (más de un 80% necesitaban menos de ocho mil euros) convierten probablemente a Kickstarter (<https://www.kickstarter.com>) en la organización de *crowdfunding* más activa de los últimos años. Héctor Muñoz ha empleado año y medio en trazar el mapa de plataformas *crowdfunding* en España (<http://www.crowdacy.com/crowdfunding-espana/>), su informe da una idea del alcance y la variedad del fenómeno. *Cosmonauta*, la película de Nicolás Alcalá, es ahora mismo la creación más popular financiada por micromecenazgo: las más de cuatro mil quinientas personas que donaron dinero a fondo perdido aparecen acreditados como productores, y el “cómo se hizo” (<http://es.cosmonautexperience.com/>) termina siendo casi más interesante que el resultado final. 25 mecenas han sido suficientes para financiar por primera vez en España una investigación biomédica: “¿Te anticiparías al alzheimer?” (<https://ilovesciencia.es/proyecto/te-anticiparias-al-alzheimer/>).

Momentos mágicos

J.J. ARMAS MARCELO

Cortázar y Vargas Llosa caminan por París. Son los sesenta gloriosos para el *boom*. De repente, Cortázar le señala a Vargas Llosa una puerta al otro lado de la calle. “¿Ves la mano?”, le pregunta. Mario no ve la mano. Eso le dice. Ve la puerta, pero no ve la mano. La mano en la puerta entreabierta. Cortázar vuelve a señalarle. A la tercera vez, y haciendo acopio de sumo interés, Mario

ve la mano detrás de la puerta. Cortázar, el mágico, la vio sin apenas mirarla. Mario, el naturalista, tuvo que mirarla tres veces a fondo para vislumbrarla. Son dos maneras de mirar que delatan dos maneras distintas de ver y estar

ante los momentos mágicos. Vargas Llosa contó la anécdota en el curso que su Cátedra tuvo sobre Cortázar en la Complutense, en El Escorial, durante el verano pasado, ante Aurora Bernáldez, viuda del escritor argentino. Experiencias de este género las tenemos todos los escritores que andamos detrás de la magia porque sabemos que eso que llamamos magia es una manera de mirar y de ver, casi de estar en la vida.

Una vez en Bombay, salí del hotel en el que nos hospedábamos hasta la entrada del hotel. Era de noche. Allí estaba ya en marcha el autobús que nos llevaría al aeropuerto en unos pocos minutos. Todos estábamos eufóricos porque regresábamos a España y el viaje a India había sido una epifanía tan satisfactoria como extraña. Digo que salí hasta el autobús y, de repente, me encontré con una chica de unos diez años, llena de harapos, sucia, pero bellísima y reluciente. Con unos ojos verdes deslumbrantes y asombrosos. Y una sonrisa angelical que destrozaba mi alma occidental. Me extendió la mano derecha pidiendo por caridad una limosna. Rebusqué en uno de mis bolsillos y le alargué un billete de diez dólares. Me salió del fondo del corazón. Los ojos de la niña india casi se salieron de sus órbitas cuando vio aquella –para ella– fortuna en su mano. Hubo un gesto de gran alegría e, inmediatamente, un gesto de respeto al que yo respondí. “Namasté”, le dije. Y ella continuaba allí, estática, como hipnotizada por la luz que salía de aquel hotel de ricos, situado en el centro de Bombay. ¿Cómo había podido saltarse aquella maravilla el cinturón de seguridad y de selvática riqueza de la “city” de Bombay, de dónde venía, de qué pá-

gina de pobreza bíblica, de qué submundo? Entré un momento a llamar a mi amigo Luis Mariñas para que saliera a ver a la niña y le diera otro billete de diez dólares, pero cuando Mariñas salió ya no había nadie. Sólo el autobús en marcha esperando por todos nosotros, que ya empezábamos a entrar en él. Luis Mariñas y yo nos miramos. “Literato, fantasioso”, me dijo. Me sonreí como me sonrió ahora, que escribo sobre aquel episodio ya convertido para mí en un recuerdo inolvidable, de esos que se archivan en el fondo del corazón y nunca más salen de allí, ni siquiera después de veinte años, que es más o menos la fecha de mi primer viaje a la India.

Los occidentales pasamos por aquella zona del mundo haciendo fotografías e hinchándonos a curry, y casi nunca se nos da el privilegio de asistir a un milagro. En mi caso, una niña india de diez años pidiendo limosna en la puerta de un hotel de lujo para indios muy ricos y occidentales que durante los días de turismo nos creemos multimillonarios. El sufrimiento de aquella niña que recorría en la noche las calles desérticas de Bombay, un enorme suburbio más grande que Londres, donde la gente, incluso para dormir, se agolpa en las arenas putrefactas de las playas, no se me ha podido olvidar, con todo lo olvidadizo que solemos ser los occidentales en estos casos.

La mano que vio Cortázar en una calle de París, en una puerta entreabierta, y la niña que yo vi en Bombay, en un hotel para ricos, son pura física cuántica: si le damos las vueltas necesarias, veremos que los dos episodios están relacionados. Lo sé porque cuando Mario Vargas relataba aquel episodio de París con Julio Cortázar, a mí se me saltó la memoria a Bombay, exactamente en el momento en que aquella fantasía en forma de muchacha pobrísima se me presentó cuando ya salíamos de India. Al final, ya en el autobús, al fondo del paisaje de la playa vi la silueta de la Isla Elefanta... ●

Cortázar, el mágico, la vio sin apenas mirarla. Mario, el naturalista, tuvo que mirarla tres veces a fondo para vislumbrarla. Son dos maneras de mirar que delatan dos maneras distintas de ver y estar ante los momentos mágicos

HAY CASOS QUE NUNCA SE CIERRAN, CRÍMENES QUE NUNCA SE OLVIDAN, IMÁGENES QUE VUELVEN UNA Y OTRA VEZ, NOS ACECHAN, SE INCRUSTAN EN NUESTRO CORAZÓN, COMO UN CLAVO CUYA HERIDA NO HAY MANERA DE CURAR.

Comandante Revel

EL NUEVO GRAN PERSONAJE
DE LA NOVELA NEGRA

Danielle Thiéry

CLAVOS EN EL CORAZÓN

La autora
revelación de
la nueva ola
de novela negra



MÁS DE
200.000
EJEMPLARES
VENDIDOS
EN FRANCIA

PREMIO QUAI DES
ORFÈVRES 2013

a la mejor novela negra
otorgado por policías,
jueces y periodistas
especializados.

Distribuido por
Logintegral

Available on
Kindle

la esfera  de los libros

siguenos en

www.esferalibros.com



Alceste

Ópera de Christoph Willibald Gluck (1714-1787)



Andreas Feininger

Ivor Bolton
director musical

Krzysztof Warlikowski
director de escena

Coro y Orquesta Titulares
del Teatro Real

**Nueva producción de
ópera del Teatro Real**

27 de febrero. 2, 4, 6, 7, 8, 9, 11, 12, 14, 15 de marzo

11 funciones

Información y venta: 902 24 48 48 · Taquilla · www.teatro-real.com